

Universidad de la República
Facultad de Ciencias Sociales
Departamento de Ciencia Política
Tesis Licenciatura en Ciencia Política

**Pensar el Desarrollo desde América Latina: el
Paradigma dominante en la delimitación del espacio de
construcción de estrategias**

Autora: **Inés Ksiazienicki**
Tutor: Martín Rivero Illa

Febrero, 2008

Índice

1. Introducción: Repensar desde la disciplina.....	pág. 3
2. La construcción del concepto de Desarrollo en el SXX.....	pág. 7
2.1. Pensar el subdesarrollo.....	pág. 7
2.2. Teorías constructoras de paradigmas.....	pág. 8
2.2.1. <i>Una Antesala: El Paradigma de la Modernización y el ansiado camino hacia el progreso</i>	pág. 8
2.2.2. <i>Estructuralismo latinoamericano: la doctrina de la industrialización y la emergencia del Estado de bienestar</i>	pág. 9
2.2.3. <i>La Teoría de la Dependencia y la funcionalidad del subdesarrollo</i>	pág. 10
2.2.4. <i>El “Consenso de Washington”: hacia la des- estructuración de un Modelo</i>	pág. 12
3. El legado del SXX: La impostergable redefinición de la Teoría del Desarrollo.....	pág. 15
3.1. Aquello que dejaron las políticas de ajuste neoliberal.....	pág. 15
3.2. Matices desde la Teoría: La ineluctable inclusión de <i>lo social</i>	pág. 16
3.2.1. <i>El Post- Consenso de Washington</i>	pág. 16
4. La Concepción de Desarrollo Humano: el sujeto y la libertad para constituirse en agente de su propio bienestar... ..	pág. 19
4.1 Los límites del espacio para la construcción de estrategias: los “Objetivos de Desarrollo del Milenio” en la superación del subdesarrollo latinoamericano.....	pág. 22
4.1.1 <i>Panorama de América Latina: el desafío del cumplimiento de los ODM</i>	pág. 25
4.1.2. <i>Lecturas de una insuficiencia manifiesta</i>	pág. 27
5. Mirar América Latina: revisar el paradigma, redefinir el espacio, delinear alternativas.....	pág. 30
6. Conclusiones.....	pág. 37
7. Anexos.....	pág. 50

Pensar el Desarrollo desde América Latina: el Paradigma dominante en la delimitación del espacio de construcción de estrategias

“Tras larga observación de los hechos y mucha reflexión me he convencido que las grandes fallas del desarrollo latinoamericano carecen de solución dentro del sistema prevaleciente”. (Prebisch, 1984)

1. Introducción: Repensar desde la disciplina

El presente trabajo se define y delimita en el estudio de los supuestos teóricos que conforman el Paradigma desde el cual se construyen estrategias para la superación del subdesarrollo en América Latina, en el presente siglo.

Los Modelos de Desarrollo — implantados en la región durante el siglo veinte — han sido estudiados, en gran medida, desde los resultados concretos de las políticas, analizando el grado en que se cumplieron las metas macroeconómicas que habían sido trazadas. Se asiste a la emergencia de un amplio conjunto de abordajes que evalúan el legado de las estrategias implementadas desde la década del 80, inscriptas en el Consenso de Washington. Esto da cuenta de un estudio del Desarrollo construido, mayormente, desde la disciplina de la Economía. Se percibe, entonces, una carencia en el estudio de los Modelos de desarrollo, asociada a una escasa revisión de los fundamentos de los paradigmas en los cuales estos se inscriben. La consideración única de las dimensiones efectividad y eficiencia de las políticas deriva en un análisis insuficiente que, por consiguiente, puede haber constreñido la construcción de aproximaciones más abarcativas acerca del desarrollo latinoamericano en las últimas décadas.

La elección de este tema responde a una intención de contribuir a la acumulación teórica sobre Desarrollo desde la disciplina de la Ciencia Política, incorporando una mirada capaz de impugnar la existencia de un “espacio único” desde el cual analizarlo. Constatando que, desde los años noventa, se ha producido un viraje en la conceptualización de Desarrollo, vinculado al abandono de la focalización en la dimensión crecimiento económico, es posible sostener que se han abierto nuevos espacios de análisis de la cuestión, que vienen a discutir el estudio y evaluación de las políticas de desarrollo desde una mirada estrictamente macroeconómica.

Por otro lado, la configuración de un nuevo escenario — del cual emergen como protagonistas fuerzas políticas históricamente identificadas con la izquierda — trae consigo un “rescate” del tratamiento del tema del Desarrollo, que es plasmado en modos concretos de pensar la cuestión. En este contexto, el presente trabajo inicia un estudio focalizado en los postulados del paradigma de desarrollo dominante; entendiendo que estos delimitan el espacio en el cual “individuos empoderados” pueden definir las vías que los conduzcan a la superación del subdesarrollo. Esto supone, asimismo, una identificación de la definición de ciudadanía que se instaura, desde la dimensión de *“relación entre los ciudadanos y el Estado y de los ciudadanos entre sí [...] entre individuos protegidos y potenciados por su condición de ciudadanos”* (O’ Donnell, 1999: 84), y por tanto, de los modos de participación de los sujetos en la construcción de políticas de desarrollo.

Esta tesis intentará alimentar una discusión teórica, partiendo de la consideración de que existe un Modelo de Desarrollo concreto impulsado para América Latina en nuestros días. Los supuestos teóricos sobre los que se define dicho Modelo forman parte

de un paradigma de desarrollo dominante: el Paradigma de Desarrollo Humano. Desde esta perspectiva nace la inquietud inicial que alienta este trabajo, que puede expresarse en el siguiente cuestionamiento: ¿en qué medida las estrategias de desarrollo, delineadas para América Latina en el presente siglo, responden a los postulados de un paradigma de desarrollo dominante? y, en consecuencia, ¿cuáles son los límites que impone el espacio definido por este paradigma en la construcción de políticas para la superación del subdesarrollo en la región? Desde este punto de partida resulta cardinal ensayar un análisis de la “insuficiencia” de estrategias de desarrollo y de las metas trazadas en consonancia con las mismas, como los Objetivos de Desarrollo del Milenio, en el estudio del Paradigma desde el cual han sido creadas.

La manera que se propone para abordar el tema planteado supone, en primer término, un tratamiento de las teorías de Desarrollo presentes en América Latina en el siglo veinte; las mismas serán leídas en clave de los paradigmas que las han sustentado y los espacios que para la construcción de políticas han definido. El punto de partida del abordaje será situado en las teorías construidas en los años 50, dedicando una lectura más profunda al paradigma que oficia como sustento de los modelos de desarrollo implementados en la región desde los años 80, entendiendo que el mismo opera como antesala del vigente Paradigma de Desarrollo Humano. Este recorrido permitirá visualizar el camino que conduce a los modos en que hoy es conceptualizado el Desarrollo. Se analizarán luego los efectos de la implementación de las políticas de ajuste neoliberal en la región, y las redefiniciones de Desarrollo que emergen de su lectura.

Se incorporará, en este trabajo, un estudio de los “Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM)”¹, entendiendo que las metas que definen constituyen un ilustrativo ejemplo del tipo de estrategias que nacen del Paradigma de Desarrollo dominante. Cabe agregar que escapa a este abordaje teórico un estudio pormenorizado del desempeño concreto de las políticas que están siendo aplicadas, en consonancia con las metas de cumplimiento de los ODM, en los países de América Latina. El énfasis se situará en el estudio del modelo cuya implementación se persigue y, por tanto, en la identificación de la manera en que es pensado el Desarrollo desde la perspectiva del Desarrollo Humano. Será pertinente revisar cifras que permitan trazar un panorama de la situación actual de la región respecto a ciertos indicadores socio económicos. Este trabajo se cierra enfatizando en la posibilidad de repensar los términos del Desarrollo en la región a partir de una revisión de los fundamentos del paradigma dominante, retomando para ello los lineamientos de las *viejas teorías*, analizadas al comienzo, desplegando formas alternativas de pensar la cuestión.

El legado de las políticas económico- sociales aplicadas en la región en las dos últimas décadas del pasado siglo, hoy entendidas como “políticas de ajuste neoliberal”, no sólo ha sido asociado a un crecimiento débil, caracterizado por “*continuas crisis monetarias, de cambios y financieras y bajos coeficientes de inversión*”, sino también a graves consecuencias sociales que nos permiten sostener que “*el subdesarrollo avanzó en la región*”. (Vidal y Guillen, 2007: 12) El deterioro en las condiciones de vida de las poblaciones de los países latinoamericanos ha alimentado un espacio para la revisión de las estrategias aplicadas desde los ochenta, e instalado la necesidad de redefinir el paradigma de desarrollo que las sustenta. En este espacio resulta necesario “*replantear la necesidad del retorno de la política como sustento indispensable para pensar y proyectar el desarrollo*”.² (Caetano, 2002)

La readecuación del Paradigma neoliberal, tras su pérdida de legitimidad, es “resuelta” desde diversos lugares; por un lado, desde las instituciones que tiempo atrás

supieron promoverlo desplegando un vasto conjunto de recetas para el mundo subdesarrollado, el Consenso de Washington — que había operado como sustrato de esas políticas neoliberales — se reformula autodenominándose *post consenso*. Desde otra perspectiva, la redefinición del paradigma se materializa en la construcción de Desarrollo Humano, que nace como concepción y como discurso, volviendo la mirada hacia el individuo y testificando su “empoderamiento” en la ampliación de sus posibilidades de desarrollo pleno, viabilizada por la existencia de canales igualitarios. Desarrollo es asociado, entonces, a la conquista de ciertos niveles de bienestar humano transmisibles a generaciones futuras.

El advenimiento del Desarrollo Humano, como modo distinto de pensar el Desarrollo en América Latina, delimita un espacio desde el cual se construyen estrategias y definen metas, entre las que se hallan los Objetivos de Desarrollo del Milenio. El tránsito específico que se define para la superación del subdesarrollo se basa en *principios éticos* incuestionables, que han sido colocados “por encima” de toda particularidad de las sociedades para las que se piensa dicho movimiento. Esta tesis intenta aproximarse a dicha perspectiva desde el entendimiento que los mismos principios éticos sobre los que se funda han sido, y son “*conversacionalmente fundados*”, es decir “*social y discursivamente contruidos*”. (Laclau, 1998: 125)

La perspectiva tratada en el párrafo anterior conlleva una revisión del concepto de “compromiso internacional” que se materializa en acuerdos multilaterales diversos como la Declaración del Milenio, de la que emergen los mismos Objetivos. Dichos acuerdos encomiendan a los países desarrollados la “responsabilidad” de contribuir en la tarea de superación del subdesarrollo, asumiéndose desafíos en torno a los cuales se trazan metas concretas y definen plazos para alcanzarlas. El cumplimiento de las metas parece demandar una ampliación de las prácticas de cooperación internacional, que engloba una redefinición respecto a la ayuda externa brindada a los países de la región. En este sentido se explicita, por ejemplo, que los países desarrollados deben aumentar los recursos financieros, aliviar la deuda e impulsar el comercio y la transferencia de tecnologías.³ (PNUD, 2003: 27).

Los postulados teóricos desde los que se definen los compromisos entre desarrollados y subdesarrollados registran una concepción específica de las relaciones internacionales, que descansa en el asentimiento y la promoción de sistemas políticos y económicos concretos. Se propicia la instauración de modelos de desarrollo encauzados desde un sistema político democrático- liberal y una economía capitalista. Ya desde los años noventa la promoción del fortalecimiento de los sistemas democráticos en América Latina, que instala el concepto de “gobernabilidad”, va de la mano de una tematización de la cuestión de la ciudadanía. Se procesa, así, un “*encuentro discursivo*” entre democracia y ciudadanía que es funcional al accionar de los “*aparatos internacionales del desarrollo*” en la región. (Menéndez- Carrión, 2007: 255)

La implicancia del modo — que supone un sentido específico — en que es pensado el tránsito hacia estadios “superiores de desarrollo”, se constituye en sustrato de la decisión de los Estados subdesarrollados y supone una priorización de: la responsabilidad del pago de sus deudas con el resto del mundo, una búsqueda por consolidar la apertura comercial hacia el mercado internacional, y un intento por constituirse en receptores de importación de tecnología, que viene a representar *la manera* de incorporar la dimensión innovativa en el proceso. El reconocimiento de las bases sobre las cuales se sustenta el Paradigma de desarrollo dominante debe ensayarse desde una revisión de los paradigmas que lo precedieron. El recorrido esbozado en páginas

anteriores nos permitirá hallar elementos de diferenciación, y aun quiebres, entre las teorías presentes en América Latina, abordando interrogantes que guían el presente ejercicio: ¿Constituye el Desarrollo Humano, como redefinición que emerge del ocaso del Consenso de Washington, una ruptura del “anterior paradigma”, o incorpora simplemente la *dimensión humana* a un neoliberalismo que padece un deterioro de su legitimidad?

2. La construcción del concepto de Desarrollo en el SXX

“Donde los hombres poseen una ley común y todos ellos parecen guiados por un solo pensamiento, es seguro que cada uno de ellos tiene tanto menos derecho, cuanto mayor es la potencia con la que lo superan todos los demás juntos”.

B. de Spinoza

Este apartado recorre las Teorías de Desarrollo trazadas en el pasado siglo y analiza los paradigmas que han estado vigentes y han dado lugar a la implementación de determinados modelos en la región. El recorrido se estructurará de la siguiente forma: en primer lugar se abarcarán la Teoría de la Modernización, la Teoría Estructuralista, la Teoría de la Dependencia, y la Teoría que se enmarca en el Consenso de Washington. En segundo término, se analizará el Post Consenso de Washington como redefinición que nace en respuesta al legado de las políticas neoliberales. La revisión propuesta permitirá identificar cómo ha sido construido el concepto de Desarrollo en América Latina en distintos períodos, y, en consecuencia, cómo se delimita el camino transitado hasta llegar a la definición actual.

2.1 Pensar el subdesarrollo

Las teorías que se analizarán han sabido conceptualizar de maneras diversas la cuestión del subdesarrollo. Como se verá en el transcurso de estas páginas, tal concepto ha sido pensado como estado anterior a Desarrollo, como momento- etapa previa, pero también ha sido conceptualizado como resultado o consecuencia de la configuración de un orden específico, es decir, desde una perspectiva relacional que identifica el vínculo trazado con “un otro” desarrollado. Cabe por tanto, servirse de una definición introductoria, que abarque algunos de los aspectos que serán asociados a la situación de subdesarrollo de los países de la región.

Siguiendo a Vidal, el subdesarrollo en América Latina puede comprenderse desde: *“la incapacidad para financiar su industrialización, la conexión de segmentos de sus economías con el exterior como productoras de cierto bien sin relación significativa con el resto de la economía, el mantenimiento de formas elementales de producción al lado de otras que incluyen nuevas tecnologías, la no difusión del progreso técnico, la alta y constante concentración del ingreso aun bajo condiciones de crecimiento económico, la adopción de patrones de consumo por las clases dominantes y los sectores privilegiados que no corresponden al nivel general de la economía y que se realizan por medio de importaciones, la desarticulación regional con serias dificultades en las mayores economías para lograr al menos una red de infraestructura general; en suma: una heterogeneidad social que se mantiene y ahonda en períodos de crecimiento económico”.* (Vidal y Guillén, 2007: 13)

Las condiciones citadas no sólo dan cuenta de la base sobre la cual América Latina se ha constituido en el sitio más desigual del mundo⁴, sino que dejan entrever algunas de las causas de las condiciones de vulnerabilidad a las que están expuestas las poblaciones de la región. El concepto de “vulnerabilidad social” es incorporado aquí en el entendido de su capacidad de *“crear instrumentos analíticos con los cuales identificar poblaciones y sectores en riesgo”.* (C. Filgueira, 1999: 152) El mismo se define como *“una predisposición a descender de cierto nivel de bienestar a causa de una configuración negativa de atributos que actúan contra el logro de beneficios materiales y simbólicos”.* (C. Filgueira, 1999: 154)

La manera en que este trabajo aborda la cuestión del Desarrollo y, por consiguiente, cómo define subdesarrollo, instaura determinados modos de identificación de la “población vulnerable”, y es en la definición y planificación de políticas referidas a esta población que se generan formas específicas de medir el bienestar. La superación de la situación de subdesarrollo en los países latinoamericanos es pensada hoy desde un lugar concreto, desde un paradigma de Desarrollo Humano que ha alcanzado plena vigencia en la región a comienzos del siglo veintiuno. Desde este lugar se evalúan los resultados de las estrategias de desarrollo. La hegemonía del paradigma de Desarrollo Humano — como sustento de políticas — es también hegemonía de formas específicas de medir Desarrollo. En el estudio de sociedades subdesarrolladas, como las latinoamericanas, debe atenderse a la construcción que, desde el Paradigma de desarrollo dominante, se hace del concepto de vulnerabilidad. Retomando a Filgueira, cabe agregar: “*la definición de las áreas de vulnerabilidad que una sociedad identifica, prioriza y eleva al nivel de política debería entenderse como una construcción social y política*”. (C. Filgueira, 1999: 150)

2.2 Teorías constructoras de Paradigmas

2.2.1. Una Antesala: El Paradigma de la Modernización y el ansiado camino hacia el progreso

Este Paradigma ocupa el punto inicial de la presente revisión ya que es posible entender que adquiere plena vigencia cuando comienzan a construirse las primeras teorías del Desarrollo en América Latina. Se define en un espacio de cuestionamiento de los postulados de la “economía ortodoxa”, que supo constituirse en teoría hegemónica antes de los años 30⁵. Desde su inscripción en la nueva “*economía del desarrollo*” el Paradigma de la Modernización coloca al problema del Desarrollo en un lugar privilegiado, impulsando su incorporación a la agenda de los gobiernos. (Hirschman, 1986) Siguiendo sus postulados “*el desarrollo se analiza en términos de relaciones entre dos tipos de sociedades: las tradicionales (subdesarrolladas, pobres) y las modernas*”. (Cerdá, 2005: 11) La superación de la situación de subdesarrollo es entendida, por tanto, desde una adscripción a la teoría evolucionista, que implica que las sociedades subdesarrolladas deben transitar el camino de las desarrolladas para superar la situación en la que se hallan.

Desde esta perspectiva la comprensión del proceso mismo de desarrollo se vincula a “*una sucesión de etapas donde las sociedades han de pasar desde un estado inicial (primitivo) hacia una etapa final de progreso y civilización, a través de un proceso unidireccional, irreversible y evolutivo*”. (Cerdá, 2005: 12) El subdesarrollo es entendido como “*un problema de atraso económico, debido a que los países subdesarrollados no logran alcanzar la fase de despegue*”. (Hidalgo, 1998: 68) Esta visión se basa en la asimilación casi causal entre crecimiento y desarrollo, validando la medición de este último en función de indicadores como la renta per cápita. Por otro lado, reconoce la importancia del rol del Estado en la definición de la política de desarrollo, considerando esencial la instauración de procesos de industrialización, a la vez que despliega una ciega confianza en el poder de los mecanismos de ayuda externa, como facilitadores para la reactivación de las economías. La capacidad del comercio internacional de guiar el proceso de desarrollo de los países subdesarrollados, hallará sus principales críticas en el

pensamiento de Raúl Prebisch, que dotará de un nuevo cuerpo de ideas a la Teoría del Desarrollo en América Latina.

2.2.2 Estructuralismo latinoamericano: la doctrina de la industrialización y la emergencia del Estado de bienestar

El cuerpo de ideas que comienza a plasmarse en la región, en la década posterior a la segunda posguerra, supone un direccionamiento de la teoría económica que da lugar a una “teoría del subdesarrollo”. Ésta se configura en lo que se ha dado a conocer como “estructuralismo latinoamericano”, que es pensado desde la CEPAL y asociado, como anunciáramos, al pensamiento de Raúl Prebisch. Desde dicha perspectiva es posible interpretar la situación de subdesarrollo de los países latinoamericanos partiendo de la consideración de la existencia de estructuras económicas deficientes o inadecuadas. Las limitaciones estructurales de estos países son asociadas a la incapacidad de construir “progreso técnico” y vincularlo al “proceso productivo”. La condición referida se inscribe en una configuración específica del sistema internacional: el sistema “centro- periferia”. Dicho ordenamiento se compone de dos formas económicas que conviven integradas: un “centro”, conformado por naciones ricas con economías industriales, y una “periferia” que, no habiendo alcanzado los niveles de industrialización de las anteriores, oficia como productora y proveedora de bienes primarios.

La suscripción a la tesis centro- periferia supone un giro respecto a la conceptualización de Desarrollo, en tanto agrega a las causas internas que definen el subdesarrollo la localización en el escenario mundial. Esta perspectiva abre un espacio para pensar, por ejemplo, que las restricciones observadas en el proceso de crecimiento de las economías de los países de la región “*están determinadas por las (sus) condiciones específicas [...] como periferia del mundo desarrollado*”. (Bielschowsky, 2006: 8) Concretamente, “*entre los sistemas productivos del centro y los de la periferia se establecen relaciones de dominación- dependencia*” (Furtado, 1976 en Guillén, 2007: 492); tal configuración implica que la forma del sistema productivo en la periferia responda a la “*lógica de la acumulación de capital en los centros*”. (Guillén, 2007: 492)

En consonancia con la Teoría de la Modernización, el estructuralismo latinoamericano adopta la tesis de la existencia de un estado de subdesarrollo en América Latina que es *estado anterior- etapa previa* respecto a aquella en que se encuentran los países desarrollados. Ahora bien, desde la conceptualización de Prebisch, subdesarrollo no puede entenderse como “*simple estado de atraso*” sino que debe ser identificado con “*un patrón de funcionamiento y de evolución específica de ciertas economías*”. (Rodríguez, 2001: 42) Asumen, entonces, un lugar estratégico en el análisis de la periferia las dimensiones: “*heterogeneidad estructural*”, “*especialización productiva*” y “*desarrollo desigual*”. Con “*heterogeneidad estructural*” referimos a la existencia simultánea de actividades de productividad elevada y actividades “*tecnológicamente rezagadas*” al interior de la economía. “*Especialización productiva*” da cuenta de una estructuración de la producción en base al sector primario y, por tanto, un desarrollo dependiente de la industria, situada en un lugar de subordinación. Finalmente, la dimensión “*desarrollo desigual*” es entendida como existencia de sistemas en los que actividades de alta y baja productividad conviven, tendiendo a reducir el nivel medio de la economía. (Rodríguez, 2001).

Al abordaje desarrollado por Prebisch y plasmado por la CEPAL, debemos agregar la contribución de Celso Furtado que incorpora, entre otros elementos⁶, la idea de que la efectivización de las transformaciones estructurales — que direccionan el proceso de desarrollo — depende “*del grado de flexibilidad del marco institucional dentro del cual opera la economía, [...] al cual no es ajena la mayor o menor aptitud de las clases dirigentes para superar los límites naturales de su horizonte ideológico*”. (Furtado, 1965 en Vidal y Guillén, 2007: 13) Esta lectura incorpora lineamientos que refieren a dimensiones de la esfera política, que permiten identificar el esbozo de redefinición del rol del Estado que inaugura el estructuralismo latinoamericano como paradigma vigente en la región en tiempos de posguerra.

La mirada estructuralista acerca de los caminos para la superación del subdesarrollo se identifica con una apuesta a la implementación de políticas de industrialización, que suponen una conformación de mecanismos de planificación e intervencionismo. Éstas “*requieren estrategias de crecimiento coordinadas por el Estado*” en el entendido de que “*las fuerzas de mercado por sí solas no bastan para hacer viable el crecimiento*”.⁷ (Bielschowsky, 2006: 8) La aceptación de que la acción deliberada del Estado es necesaria para construir alternativas — conducentes a la superación de la situación de subdesarrollo — ciertamente cuestiona la visión “minimalista” que aboga por la consolidación de un libre juego de mercado, reforzando la respuesta, que comenzara a ensayar el Paradigma de la Modernización, a la “teoría clásica” de la economía.

Diversas economías latinoamericanas fundan, así, modelos de desarrollo que guían activos procesos de industrialización, inspirados por los postulados de este nuevo Paradigma. Nace el “Modelo de Industrialización Sustitutiva de Importaciones” (Modelo ISI), redireccionando el rol del Estado como formulador e implementador de políticas. Como señala Muñoz “*la doctrina de la industrialización, vía sustitución de importaciones, se constituyó en la columna vertebral del modelo «desarrollista» impulsado por la CEPAL*”. (Muñoz, 2001: 6) Resulta cuestionado el apego al comercio internacional basado en la especialización de las economías nacionales, en la producción de bienes respecto a los cuales “*se poseen ventajas comparativas y competitivas*”. (Casella, 2006: 8)

La reubicación del Estado como agente promotor del desarrollo supone la instauración de “Estados de bienestar” en la región que, como señala Filgueira: “*pueden interpretarse como una política defensora de la integración y la civilización frente a los cambios y las amenazas producidas por el doble proceso de deterioro de los modelos de seguridad pre-capitalista y el ascenso de la industrialización*”.⁸ (C. Filgueira, 1999: 151)

2.2.3 La Teoría de la Dependencia y la funcionalidad del subdesarrollo

El nacimiento de la teoría de la Dependencia se abre paso tras la emergencia de rupturas, vinculadas a un “estancamiento teórico” y a una pérdida de vigencia como explicación del problema del subdesarrollo, del Paradigma de la Modernización. La teoría Dependientista viene a acoger varias corrientes: desde una cercana al estructuralismo latinoamericano, hacia una concepción de tipo neo-marxista, que cuestiona las bases mismas del pensamiento de la CEPAL, focalizando en la existencia de “*una estructura definida de relaciones de dominación*” (Cardoso, Falleto, 1969: 23) la explicación de la situación del subdesarrollo.

En la respuesta de esta teoría al estructuralismo, el abandono de la concepción evolucionista, que suponía interpretar la situación de los países subdesarrollados como en una etapa previa al desarrollo, se constituye en componente esencial. Esta construcción teórica cuestiona fuertemente la dualidad “*sociedad tradicional- sociedad moderna*”, entendiendo que debe ser revisada la idea acerca del proceso de desarrollo como “*el llevar a cabo, e incluso reproducir*”, las diversas etapas que caracterizaron las “*transformaciones en los países desarrollados*”. (Cardoso, Falleto, 1969: 14) Aboga por un rescate, en el proceso de identificación de las causas del subdesarrollo, del conjunto de “*condiciones históricas que subyacen en los procesos de desarrollo*”, abstrayendo “*las leyes generales de desarrollo de las sociedades concretas*”. (Dos Santos, 1970, en Casella, 2006: 12)

Desde la Teoría de la Dependencia se concibe que el carácter subdesarrollado de la periferia responde a una configuración específica del sistema mundial. En este sentido, desarrollo y subdesarrollo “*son partes integrantes de la misma realidad del capitalismo mundial*”. (Casella, 2006: 12) La expansión del sistema viabiliza estas configuraciones simultáneas de subdesarrollo y desarrollo, cimentando una estructura de Metrópolis-satélites, en la que las primeras extraen recursos de las segundas.⁹ (Gunder Frank, 1969) Cabe citar ahora a quienes han sido considerados de los mayores exponentes de esta teoría, Cardoso y Falleto, que coinciden, en términos generales, con los autores mencionados, entendiendo que: “*entre las economías desarrolladas y las subdesarrolladas no sólo existe una simple diferencia de etapa o de estado del sistema productivo, sino también de función o posición dentro de una misma estructura económica internacional de producción y distribución*”. (Cardoso, Falleto, 1969: 23)

Ahora bien, desde la corriente estructuralista del dependentismo la posibilidad de desarrollo — que conduciría a un desarrollo de tipo “*dependiente asociado*” — no es asimilada a una desarticulación del orden vigente. Desde la corriente neomarxista, por el contrario, la superación de la situación de subdesarrollo sí supone la oposición y desarticulación de las relaciones de dominación configuradas por el capitalismo al interior y entre las naciones. Como explica Kay “*el estructuralismo y la corriente estructuralista dentro de la teoría de la dependencia trataron de reformar [...] mientras que la versión neomarxista de la dependencia luchó por derrocar el capitalismo*”. (Kay, 1998: 3) Es posible entender que la no aplicación de estrategias de desarrollo en América Latina guiadas por los postulados de esta teoría, en cualquiera de sus dos versiones, clausura la posibilidad de pensarla como paradigma.

El “*escepticismo*” de la Teoría de la Dependencia respecto a la superación del subdesarrollo en la configuración internacional que el capitalismo asienta, y la identificación unívoca de un camino asociado a la revolución socialista, constriñe su capacidad de proponer alternativas. Sin embargo, la manera en que la Teoría de la Dependencia logra plasmar la conceptualización de Desarrollo desde el análisis de la estructura del sistema capitalista dominante supone un insumo crucial en el pensamiento y en el esbozo de modelos de desarrollo alternativos. La aproximación a este potente cuerpo de ideas merecería, sin dudas, un estudio más exhaustivo.

El devenir de la Teoría ha definido una *vuelta* a los postulados del Paradigma de la Modernización que, ensayando un redireccionamiento del rol del Estado, construye un Paradigma de desarrollo alternativo, *neoliberal*, que se constituirá en dominante. El mismo desarticula el paradigma desde el cual habían sido construidos en los países de América Latina los Modelos de Desarrollo industrial, y cimentados los Estados de Bienestar.

2.2.4 El “Consenso de Washington”: hacia la des-estructuración de un Modelo

La aproximación a la “doctrina neoliberal” y a la estructuración de paquetes de políticas en esa línea en los países de la región amerita un análisis bidimensional. En primer término, resulta pertinente leer las estrategias, aplicadas en las décadas del ochenta y noventa, como respuesta frente a la crisis de la deuda en América Latina. Esto implica el estudio de la implementación de un nuevo modelo de desarrollo, cuya aplicación se planteó como ineluctable sobre economías dependientes en búsqueda de caminos para remediar las consecuencias de una de las peores crisis económicas de su historia.¹⁰ En segundo término, este trabajo suscribe a la interpretación de la existencia de evidentes signos de deterioro y agotamiento, que derivan en una “*pérdida de influencia y de prestigio*”, del paradigma que había oficiado como sustento del Modelo de desarrollo Industrial (Modelo ISI). (Fine, Lapavitsas, Pincus, 2001) Dicho debilitamiento se constituye en elemento clave en el forjamiento del paradigma neoliberal alternativo.

La contribución del tercer mundo al mantenimiento del empleo y las ganancias en el primer mundo, acaecida en los años setenta, que se explica por haber constituido “*mercados para las exportaciones de los países industrializados, como también plazas baratas donde producir*” (Gunder Frank, 1985: 35) se revierte a comienzos de la década siguiente. En ese entonces se ve disminuida la demanda de exportaciones desde el Tercer Mundo — que tiene como primer efecto la caída de los precios — y, al definirse medidas proteccionistas en el Primer Mundo, se deterioran los “*términos de intercambio*” de los países de América Latina. (Gunder Frank, 1985: 36) Sin embargo, las causas de la crisis, como señala P. Vuskovic, están asociadas también a los “*patrones del desarrollo latinoamericano*”, que dan cuenta de una “*incapacidad para resolver los problemas básicos de las mayorías*” y “*romper con la dependencia*” generando “*dinámicas internas de crecimiento*”. (Vuskovic, 1987: 112)

El advenimiento de la crisis de la deuda trastoca las prioridades en la adopción de estrategias en la región, concentrándose ahora en el logro de la estabilidad económica y el desmontaje de los elementos fundamentales del modelo proteccionista de desarrollo, implementado décadas atrás. (Bco. Mundial, 1998) Las “*recetas escritas*” para América Latina abarcan entonces: una devaluación de sus monedas; una reducción del gasto público, que afecta a la prestación de servicios sociales; y una caída en los salarios de los trabajadores; definiendo, en suma, un deterioro de la actividad económica en su conjunto. (Gunder Frank, 1985: 38) El Paradigma neoliberal introduce, así, una suerte de ruptura que define “*no sólo una política de estabilización para restaurar los equilibrios macroeconómicos básicos (perdidos tras la crisis), sino una nueva estrategia de desarrollo*”. (J. Ramos, 1989: 57)

El deterioro mismo del modelo de desarrollo industrial, es asociado a la insuficiencia del tamaño del mercado interno de los países latinoamericanos, “*la restricción de divisas*” o la “*transnacionalización de las decisiones*”, como también a “*errores de política económica*” que habrían desalentado el proceso desde el cual se asentó. (Guillén, 2007: 498) Ampliando la perspectiva de Guillén, resulta relevante incorporar la afirmación acerca de la no modificación, con la implantación del “Modelo ISI”, de las condiciones de concentración del ingreso. La transnacionalización creciente de los Estados (inserta en un proceso de profundización de la “fase financiera” del capitalismo mundial) habría operado como constreñimiento, y su “debilidad” respecto al ejercicio del *rol redistributivo* habilitado un direccionamiento del consumo hacia el

consumo suntuario. La conducción del proceso de industrialización, en la que el Estado asumió un papel protagónico, habría apelado a mecanismos como préstamos de la banca internacional, profundizando el endeudamiento externo¹¹, y alimentando una situación que derivaría en la crisis de los años ochenta. (Guillén, 2007: 500)

Una vez recuperada la confianza en la promoción de las exportaciones de bienes, respecto a los cuales las economías subdesarrolladas de América Latina supuestamente presentan “ventajas comparativas”¹², se define un abandono de la promoción industrial, en suma, un “*serio proceso de desindustrialización*”. (Nolff, 1987: 125) Se ensaya, por consiguiente, una “*profunda redefinición del patrón de inserción internacional*”. (Estay, 2007: 198) En tal sentido, las formas de financiamiento del desarrollo en América Latina sufren importantes cambios, procesándose un viraje desde la “banca de desarrollo” — que había protagonizado el período de industrialización en los países de la región — hacia una banca asociada mayores niveles de eficiencia, rentabilidad y competencia. (Girón, 2007)

La identificación, como eje inicial de las teorías supeditadas al Consenso de Washington, del potencial del crecimiento económico para la reducción de la pobreza y la desigualdad en la región, supone una restauración de la confianza en el mismo como agente del proceso de desarrollo. Se retoma, entonces, la concepción evolucionista que, recordando la Teoría de la Modernización, argumenta que el “otro desarrollado” instituye un ejemplo a seguir. El trazo de los caminos hacia la superación del subdesarrollo adopta como postulados clave: la creencia en “*el dinamismo intrínseco del sector privado como agente del desarrollo*” y “*la incuestionable eficacia del mercado*”, y esto alienta una serie de prácticas tendientes a alejar la presencia del Estado, identificado como agente ineficaz. (J. Ramos, 1989: 21) Tales fundamentos se materializan en políticas privatizadoras y de des-reglamentación, siendo la idea de desarrollo “*reducida a las alternativas para manejar imperfecciones de información del mercado*”.¹³ (Fine, Lapavitsas, Pincus, 2001: 7)

Las políticas que, inspiradas en los supuestos mencionados, son implementadas en los países de América Latina, pueden ser agrupadas en torno a ciertos ejes, a saber: “*apertura de la economía al comercio internacional, [...] privatización de las empresas del estado y medidas tributarias para aumentar la recaudación fiscal, además de la desregulación de los mercados*”. Dichos ejes devienen en un “*viraje radical en el modelo de acumulación y crecimiento*”.¹⁴ (Altimir, 1999: 30) La nueva orientación de la economía y el consiguiente cambio del rol del Estado en la política social son interpretados, desde diversas perspectivas teóricas, como un “*todo articulado*” cuya funcionalidad radica en el mantenimiento del nuevo modelo neoliberal. (Cano, 2007: 397)

Esta nueva senda supone la instalación de mecanismos de recepción de inversiones externas, asociados a una pretendida “*modernización de la economía*”. (Estay, 2007: 199) El capital extranjero es identificado no sólo como financiador de un “*pasajero*” desequilibrio en los países de la región, sino entendido como encarnación de las soluciones para la “*reanudación de nuestro desarrollo*”. (Cano, 2007: 397) Estas consideraciones se verán confrontadas luego con graves consecuencias económicas y sociales en los países latinoamericanos, vinculadas a un incremento de la dependencia externa de los mismos.¹⁵ La configuración de relaciones en el sistema, que estructura un modo específico de inserción de las economías de la región en el comercio mundial, limitará la posibilidad de construir políticas autónomas (endógenas), de superación del subdesarrollo.

Concluyendo la aproximación a las teorías desde las que Desarrollo ha sido pensado en el siglo veinte en la región, resulta relevante rescatar la existencia de las rupturas constatadas, asociadas al abandono de un paradigma y la entrada en vigencia de otro. En este sentido, el cuestionamiento de los postulados de la Teoría de la Modernización da paso a la emancipación de la “teoría del subdesarrollo” que nace como sub-disciplina de la economía y que ensaya, desde el pensamiento estructuralista, un nuevo modelo de desarrollo para América Latina, el Modelo ISI. La implementación de dicho modelo supone una re- configuración del rol del Estado y una asimilación del mismo como promotor del “bienestar social”, dimensión que junto al elemento “crecimiento” comienza a protagonizar el pensamiento sobre el Desarrollo.

De forma casi paralela a la instauración del Modelo de Desarrollo Industrial, en varios países de la región, nace en el pensamiento latinoamericano la Teoría de la Dependencia, que cuestiona los postulados sobre los cuales se ha construido tal modelo, partiendo de diferencias en la explicación de las causas de la situación de subdesarrollo, y ofreciendo, por tanto, respuestas alternativas para la superación de la misma. Ahora bien, es posible entender que el sustrato de las políticas implementadas en América Latina desde los años ochenta han sido los postulados del Paradigma neoliberal, cuya hegemonía da lugar a las políticas de ajuste que, como fuera mencionado, derivarán en graves consecuencias sociales para los países de América Latina. Estas consecuencias serán leídas en clave de las redefiniciones teóricas de dicho paradigma.

3. El legado del SXX: La impostergable redefinición de la Teoría del Desarrollo

3.1 Aquello que dejaron las políticas de ajuste neoliberal

El conjunto de políticas implementadas en la región en las dos últimas décadas del pasado siglo, hoy comprendidas como “políticas de ajuste neoliberal”, ha representado un fracaso en lo que respecta a la superación de la situación de subdesarrollo.¹⁶ Si se parte de una definición de Desarrollo que incorpore dimensiones políticas y sociales al análisis de los resultados macroeconómicos de las políticas, cabe resaltar, siguiendo a C. Filgueira, que “*el crecimiento económico en la mayoría de los países latinoamericanos no tuvo los efectos buscados de goteo hacia abajo sobre los sectores pobres*”. (C. Filgueira, 1999: 165) Este resultado da cuenta de una “*evolución de relaciones de poder específicas y preferencias políticas dentro de las sociedades, que determinan las posibles opciones claves del desarrollo*”. (Vaitsos, 1999: 20)

La conceptualización de la que parte el paradigma neoliberal, enfatiza, como ha sido identificado, el crecimiento como motor del proceso de desarrollo, entendiendo que los logros en materia económica derivados del mismo se traducirán, mediante un efecto de “derrame”, en notables mejoras de las condiciones sociales. Las experiencias de los países latinoamericanos, sin embargo, han puesto en cuestión dicha trayectoria¹⁷. El deterioro de las condiciones de vida de vastos sectores de las poblaciones latinoamericanas se agrava por la configuración de un tipo de ciudadanía que excluye de diversos espacios de participación al hombre que, en definitiva, es colocado por el paradigma de desarrollo dominante: el paradigma de Desarrollo Humano, en el centro del proceso de búsqueda de su bienestar. La lectura de los efectos de las políticas neoliberales es iniciada, en este trabajo, desde una aproximación a las consecuencias sociales y políticas como deterioro de las condiciones de pertenencia de la población a la polis.

Retomando la perspectiva de J. Estay es posible suscribir a la idea de que los cambios producidos respecto al modo de inserción de las economías latinoamericanas en el escenario internacional, que desde el discurso aperturista derivarían en consistentes procesos de modernización, no han traído aparejados los “*efectos positivos*” anunciados. Esta falla se explica por la incapacidad de la actividad exportadora de constituirse en motor de un proceso de crecimiento de la economía en su conjunto, como había sido augurado. El autor señala que las tasas de crecimiento de la producción en América Latina en los últimos 25 años han sido inferiores al promedio mundial y sólo 12 de los 33 países de la región han superado un 2 por ciento de crecimiento del producto per capita, en los años transcurridos entre 1990 y 2003.¹⁸ (Estay, 2007: 208)

Los niveles de crecimiento económico de la región disminuyen a “*menos de una tercera parte de lo que habían sido en la posguerra*”¹⁹ (J. Ramos, 1989: 58) y la magnitud de la transferencia de recursos durante la crisis de la deuda incrementa la dependencia externa de los países de América Latina; esto constreñirá las posibilidades de asentar un “*crecimiento con desarrollo más integrado y sostenible*” en el futuro.²⁰ (Vaitsos, 1999: 17) Vinculando al desempeño de la dimensión crecimiento la evolución de las cifras de pobreza que presenta la región en los últimos años es posible observar que un nivel de 40,5% de la población en situación de pobreza en el año 1980 se incrementa hacia 1990, alcanzando un 48,3% y desciende posteriormente, en 2004, hacia un 42,9%. (Estay, 2007: 208)

Analizando datos relativos a pobreza urbana, se observa que la región latinoamericana, en su conjunto, ha transitado una senda “poco favorable”. En el año 1980 daba cuenta de un 35% de hogares pobres, porcentaje que crece a 37% en 1987 y continúa incrementándose hacia 1990, presentando valores de 39%. (CEPAL, 1991, 1992, en Altimir, 1999: 40) Dichas cifras enseñan una evolución negativa en la región, que, aun dando cuenta de mejoras en algunos países durante los años noventa, no ha logrado

alcanzar niveles de pobreza similares a los conocidos antes de desatarse la crisis de la deuda. (Ocampo, 1998: 12) Sumándose a tal situación la persistencia de altos niveles de desigualdad.

Desde el panorama observado es posible esbozar tentativas conclusiones, suscribiendo a diversos argumentos. Retomando palabras de J. Estay se rescata que “*la aplicación del Consenso de Washington lo que ha traído consigo no es dinamismo económico, generación de empleos y disminuciones de la pobreza y la desigualdad, sino precisamente lo contrario*”. (Estay, 2007: 211) Abordando ahora el enfoque desarrollado por O. Altimir es posible plantear otra conclusión, que refiere a la imposibilidad de identificar el fin de la “*década perdida*” en América Latina basándonos en los niveles de crecimiento alcanzados por la región desde comienzos de los noventa. Cabe subrayar que el lugar en que son colocadas dimensiones como el nivel de bienestar social de que gozan las sociedades latinoamericanas, en la interpretación que de los resultados de las políticas de ajuste neoliberal se realiza, da cuenta de modos específicos de entender Desarrollo. Las páginas siguientes estarán abocadas al análisis de las respuestas que emergen de la lectura de los efectos de dichas políticas.

3.2 Matices desde la Teoría: la ineluctable inclusión de *lo social*

Este apartado introduce las redefiniciones teóricas que nacen de la pérdida de legitimidad del paradigma neoliberal, cuyos fundamentos fueran expuestos en páginas anteriores. Desde un acercamiento a la construcción teórica de Perroux resulta clave identificar que la apelación a la dimensión crecimiento como elemento central en la explicación del desempeño de las economías conlleva diversas limitaciones. Se argumenta que la principal omisión del modo de evaluar el desempeño económico refiere a “*los resultados en materia de bienestar social*”. (Perroux, 1984 en Guillén, 2007: 491) Desde tal punto, se analizará la manera en que desde el paradigma de desarrollo neoliberal se afrontan los problemas de agudización de la pobreza y desigualdad, la lectura que se realiza de los efectos de las políticas de ajuste cuando la posibilidad de situar a la dimensión “*crecimiento*” en el centro del proceso de desarrollo comienza a deteriorarse.

3.2.1 El Post- Consenso de Washington

Desde la emergencia de la crisis, y como respuesta a la erosión de la legitimidad de los postulados del paradigma neoliberal dominante, se asiste a redefiniciones teóricas, entre las que se enfatiza la focalización del gasto social, entendido como componente esencial en la función del Estado de distribución del ingreso. (Altimir, 1999) El posicionamiento del Banco Mundial, en referencia a la lectura de los efectos de las políticas de ajuste, atribuye la responsabilidad de las fallas respecto a los resultados esperados a apremios de tipo macroeconómico (Banco Mundial, 1998); esta explicación no conlleva un cuestionamiento de los fundamentos que operan como sustrato de los modelos de desarrollo implantados en la región. El “*mejoramiento*” de las estrategias de ajuste se vincula a una apuesta por implementar políticas competitivas acompañadas de una efectiva regulación por parte del Estado (Banco Mundial, 1998), dando lugar a supuestos procesos de reforma estructural.

Las redefiniciones que se construyen enfatizan, por otro lado, la importancia de las instituciones en el desempeño de la economía, y la necesidad de ensayar una combinación con la dimensión social en el proceso de superación del subdesarrollo (Fine, Lapavitsas, Pincus, 2001); esto instituye un *giro discursivo* que parece “enterrar” un modo específico de pensar el Desarrollo. Del abordaje teórico de B. Kliksberg se desprende la creencia en que “*el desarrollo social parece en la experiencia concreta un proceso vital para que pueda existir un desarrollo económico sostenido*”.²¹ (Kliksberg, 1997: 9) Esta perspectiva no sólo rescata la dimensión social sino que la reubica en relación a desarrollo económico: la mejora en las condiciones sociales de los países subdesarrollados de América Latina no es pensada ya desde el “derrame” de los logros en los indicadores macroeconómicos, “desarrollo social” pretende ser colocado como elemento central para la sustentabilidad de los logros económicos.

El Post Consenso de Washington se asienta sobre un “necesario” reconocimiento de las imperfecciones del mercado y una apuesta de combinación entre el sector privado y el sector público (Fine, Lapavitsas, Pincus, 2001: 4); sin embargo, da cuenta de una particularidad: no existe un alejamiento de las prácticas de privatización o de libre mercado, sino que se incorpora un cuerpo de reformas institucionales que se ocupan de la cuestión social — acogiendo, entre otras, la dimensión “capital social” —. La noción de “capital social” incorporada aquí es asociada a la conceptualización de R. Putnam, y a su identificación con “*el grado de confianza existente entre los actores sociales [...] las normas de comportamiento cívico practicadas y el nivel de asociatividad que la caracteriza*”. (Putnam, 1994 en Kliksberg, 2000: 7) Cabe, asimismo, agregar la perspectiva de P. Bourdieu, quien entiende capital social como “*el agregado de los recursos reales o potenciales ligados a la posesión de una red duradera de relaciones más o menos institucionalizadas de reconocimiento mutuo*”. (Bourdieu, 1985 en Stein, 2003: 19) El autor no le confiere un valor particular al concepto, el mismo estaría subordinado al capital económico que se presenta como instituyente de los demás tipos de capital. (Stein, 2003: 19)

La inclusión de la noción de capital social en la concepción del Post Consenso responde a razones ligadas al viraje que este intenta definir; se constituye en “*concepto estrella del nuevo Consenso*”²² (Fine, Lapavitsas, Pincus, 2001: 136), representa uno de los elementos a través de los cuales se identifican respuestas a las fallas del mercado que trascienden interpretaciones meramente economicistas. Sin embargo, como concepto puede resultar caótico y sumamente abarcativo y su significado puede ser maleable y, ciertamente, difuso. (Fine, Lapavitsas, Pincus, 2001) Este uso resulta muy relevante para la argumentación que plantea esta tesis. “Capital social” viene a constituirse en el concepto capaz de materializar la apuesta a la incorporación de la dimensión social en el análisis del Desarrollo, alimentando una perspectiva cuya imprecisión *no es casual*. En términos generales, esta redefinición promueve un reemplazo de la oposición Estado-mercado y de la discusión acerca del “tamaño del Estado”, enfatizando en la posibilidad del mismo de asumir un rol posibilitador de un adecuado funcionamiento del mercado²³ (Tarassiouk, 2007: 46).

El inicio de este nuevo modo de pensar el Desarrollo, desde el seno de un paradigma neoliberal deteriorado, se inscribe en un espacio de re- definición del rol de las “*Instituciones de Washington*” que comienza en los años ochenta. (Fine, Lapavitsas, Pincus, 2001) El Banco Mundial plasma en su Informe del año 1997, titulado “*El Estado en un mundo en transformación*”, una concepción acerca del subdesarrollo vinculada a la identificación de la existencia de Estados ineficaces. Es posible interpretar que esta redefinición no supone una ruptura del paradigma neoliberal, dado que mantiene los

lineamientos que hacían a la esencia del mismo, como la no incorporación en el diagnóstico de la situación de subdesarrollo del “*balance de fuerzas existente entre las clases sociales como legado de la historia*”²⁴ (Fine, Lapavitsas, Pincus, 2001: 18) de cada país. Más aun, el nuevo Consenso “*emplea el mismo marco analítico reduccionista que su predecesor neoliberal*”.²⁵ (Fine, Lapavitsas, Pincus, 2001: 1)

El Estado queda colocado, en el proceso de desarrollo, como garante de una “*legislación básica*”, promotor de una “*situación política balanceada*” y de inversión en “*servicios sociales básicos*”, protector de la “*población vulnerable*” y del medio ambiente.²⁶ (Tarassiouk, 2007: 46) Si bien el cambio respecto a la relación entre el Estado y el mercado, y la consiguiente redefinición de sus respectivos roles en la economía y respecto a la sociedad define la posibilidad de nuevos modos de “convivencia” entre ambos, el primero no es definido como agente del desarrollo ya que “*el desarrollo está excluido de los (sus) criterios de eficacia*”. (Tarassiouk, 2007: 49) El post consenso dota de especial protagonismo a los organismos bilaterales y multilaterales, quienes enseñan una re- definición de las estrategias que impulsan. En este espacio se inscribe la Concepción de Desarrollo Humano, como *locus* de políticas de desarrollo.

Al aproximarnos a las teorías es posible observar configuraciones específicas de la relación Estado- sociedad, modos concretos de definir el rol del sujeto en la superación del subdesarrollo, entendida como proceso o como desestructuración de las relaciones de poder existentes. Dichas configuraciones son leídas aquí como resultado de “*un proceso eminentemente político*” a través del cual se cimientan las mismas “*relaciones de poder en América Latina*”. (Fleury, 2000) Desde el paradigma neoliberal se instala un modo de pensar los caminos de superación del subdesarrollo en los países de América Latina, asociado a procesos de cambio abiertos, esto es, admitiendo la “*«pluridireccionalidad» como elemento heurístico básico en la problematización de sus trayectorias*”. (Menéndez Carrión, 2007: 203) Las revisiones del Consenso de Washington ensayan una nueva definición del rol del sujeto, vinculada a la noción de “*empoderamiento*” que se inscribe y refuerza en la Concepción de Desarrollo Humano, que se abordará en las páginas siguientes.

Revisar las causas del subdesarrollo latinoamericano requiere, desde la perspectiva que ensaya esta tesis, retomar los postulados de las teorías Estructuralista y Dependientista, en un intento por problematizar el lugar en el que han sido colocados los países desarrollados, que los define como promotores del desarrollo de “un otro subdesarrollado”, rescatando la lectura del sistema internacional como configuración centro- periferia. Por otro lado, el abordaje de las implicaciones del tipo de ciudadanía promovido puede ser iniciado desde la identificación de la existencia de una “*línea de separación que divide a quienes están «adentro» de aquellos que están «afuera», excluidos del espacio de la polis*”. (Zizek, 2004: 170) En este sentido, y retornando a Menéndez- Carrión, partimos del entendimiento que asistimos a “*fuertes tendencias de dislocación de la polis*”. (Menéndez- Carrión, 2007: 240)

4. La Concepción de Desarrollo Humano: el sujeto y la libertad para constituirse en agente de su propio bienestar

“Una vez que el debate sobre el concepto del desarrollo deja claras las limitaciones de la concepción economista, y de lo mucho que el concepto se enriquece con la inclusión de la esfera política, la dimensión humana se transforma en eje y sujeto del bienestar y del desarrollo, pues desde ese punto de vista es el ser humano quien gesta sus condiciones económicas, políticas, ambientales y culturales...” (Jairo Acuña- Alfaro, 2001)

La conceptualización de Desarrollo desde una dimensión humana promueve un espacio desde el cual la ampliación de las capacidades del hombre — como extensión del marco de sus alternativas — adquiere plena relevancia. Desarrollo Humano nace como perspectiva que “vuelve la mirada” hacia el individuo, hacia su *empoderamiento*, y que supone promover aquellas estrategias capaces de ampliar sus posibilidades de “desarrollo pleno”. En años previos al nacimiento de tal concepción emerge la noción de *desarrollo sostenible*, que refiere a la preocupación por asumir un compromiso con las generaciones futuras, concibiendo el proceso de desarrollo como de largo plazo.²⁷ Por otro lado, la consideración de la satisfacción de necesidades del hombre se retrotrae a la construcción teórica de Perroux, quien identifica, mediante el concepto “*costos del hombre*”, la idea de Desarrollo como satisfacción de niveles mínimos de “*alimentación, salud, educación, vivienda y cultura*”. (Perroux, 1984 en Guillén, 2007: 493). Se define, así, un desplazamiento de la sola consideración de los bienes como insumos para el bienestar social. (Sanahuja, 2007)

El eje central de la perspectiva que inicia el Desarrollo Humano se vincula al logro de “*vidas largas, saludables y creativas*”²⁸ (Haq, 1995: 17), concretando una versión más amplia del proceso de desarrollo. Se promueve, asimismo, una búsqueda de igualdad en las oportunidades de los individuos, capaz de sustentar un bienestar humano transmisible a generaciones futuras. (Haq, 1998) La manera en que la concepción de Desarrollo Humano es capaz de desafiar las versiones economicistas del Desarrollo supone la incorporación de un “indicador alternativo”: el Índice de Desarrollo Humano (IDH), que trasciende las dimensiones relativas al PBI per cápita en la identificación de niveles de bienestar de las poblaciones. (Sanahuja, 2007) Desde el PNUD se argumenta que “*más que concentrarse en alguna medida solitaria del progreso económico, la apreciación del «desarrollo humano» implica un examen sistemático de la riqueza de información sobre cómo viven los seres humanos en cada sociedad*”. (PNUD, 2005: 37)

El posicionamiento del hombre como centro del Desarrollo implica situarlo como fin, no reducirlo a un medio, entenderlo como creador- generador de las herramientas que lo conduzcan al desarrollo de sus capacidades, entendiendo “capacidad” como reflejo de “*la libertad de escoger entre diferentes formas de vida*”.²⁹ (Sen, 1989: 5) Cabe aclarar que esta apreciación admite matices: el concepto mismo de libertad puede ser leído desde varios lugares, puede ser entendido desde una *dimensión instrumental* o desde su *relevancia intrínseca*. La consideración de la *relevancia intrínseca* de la libertad supone interpretar el “avance hacia el bienestar” en la vida de un hombre aun cuando este ha optado únicamente por una alternativa; la existencia de ésta da cuenta de un espacio para escoger, encarna la ampliación o apertura del abanico de oportunidades. Una lectura de *libertad como instrumento* sitúa el énfasis en los “estados” a los que se puede dirigir-trasladar el hombre, esto es, aquellos lugares en los cuales puede ubicarse, escogiendo entre un universo de alternativas, en este sentido las opciones se constituyen en meros medios para alcanzar un fin “más elevado”. (Sen, 1989)

La centralidad que el concepto de libertad adquiere en la concepción de Desarrollo Humano puede ser cuestionada desde perspectivas teóricas como la de E. Laclau quien, al entender que “*aquello que limita la libertad — el poder — es también lo que la hace posible*” (Laclau, 1998: 108), viene a problematizar la misma posibilidad de concluir en un empoderamiento del individuo mediante la ampliación de la libertad. Ésta posibilitaría sus canales de participación en la polis sin un ejercicio previo de reconfiguración de las mismas relaciones de poder. Según Laclau, “*la condición de posibilidad de algo es también su condición de imposibilidad*” (Laclau, 1998: 108), en este sentido, el logro de

la libertad queda socavado mientras no sea cuestionada la “hegemonía” existente; “*incluso la más democrática de las sociedades será la expresión de relaciones de poder*”. (Laclau, 1998: 108)

Ahora bien, desde la concepción que analiza este capítulo, en el “goce de su libertad” el hombre vendría a convertirse en *agente de su propio desarrollo*. El reconocimiento y énfasis volcado sobre la promoción de las capacidades tiende a reforzar la idea de la imposibilidad del crecimiento económico para asegurar, por sí mismo, el alcance de ciertas condiciones de vida (y la consiguiente superación de aquellas trabas que limitan las potencialidades y acotan las opciones de los hombres). El viraje que se define respecto a la cuestión del crecimiento no supone su abandono como dimensión clave en el proceso de desarrollo, se atiende ahora no sólo al crecimiento cuantitativamente medido, sino a la “*calidad y distribución del mismo*”. (Haq, 1995) Así, “*crecimiento sufre una metamorfosis y se convierte en desarrollo*”. (Furtado, 2004: 24)

La concepción de Desarrollo Humano contraviene aquellas versiones que argumentan que las condiciones que limitan el “desarrollo pleno” deben buscarse en la configuración específica de relaciones que instituye un orden hegemónico. Sin embargo, la construcción de los “espacios de empoderamiento”, materializada en políticas deliberadas que refieren al “*gasto público en servicios sociales, (o) la definición de una política fiscal re-distributiva*”, y que podrían ser identificadas con la posibilidad de forjar efectos que no surgen del libre juego del mercado, es leída, en términos de Haq, como una “*re-estructuración del poder económico y político*”. (Haq, 1995: 18) La línea argumental que define esta tesis cuestiona tal afirmación en tanto enfatiza que la vigencia del paradigma neoliberal, evidenciada en sus “recientes versiones”, y en el espacio que delimita para la construcción de políticas de desarrollo, mantienen una configuración específica de relaciones de poder.

Como se argumentará en las siguientes páginas, es posible interpretar que la Concepción de Desarrollo Humano “arrastra” las limitaciones de que el Paradigma neoliberal, en la versión identificada con el Consenso de Washington, diera cuenta años atrás. Los constreñimientos que se presentan en el logro de metas para la superación del subdesarrollo en América Latina devienen de una incapacidad de “re-estructurar el poder económico y político”. Las respuestas que han sido definidas, vienen a constituirse en “*ejercicio de relegitimación*” (Maestro Yarza, 2007: 142). Desde el Banco Mundial se esboza, como fuese descrito, una teoría que aboga por la implementación de reformas sobre el cuerpo de instituciones, identificado como responsable del fracaso de las políticas implementadas. Se refuerza la idea de que “*no basta con una buena política macroeconómica*” sino que las instituciones, definidas como “*estructuras de incentivos para el comportamiento de las organizaciones y los individuos*” (Bco. Mundial, 1998: 11), resultan vitales en el proceso de desarrollo, e “*indispensables para la estabilidad macroeconómica en el actual mundo de integración financiera global*”. (Bco. Mundial, 1998: 4)

A la perspectiva del Banco Mundial cabe agregar el aporte teórico de Fajnzylber – vinculable a un nuevo posicionamiento de la CEPAL – que promueve la implementación de una “segunda ola” de reformas en América Latina, capaz de consolidar una combinación de la estrategia de liberalización con políticas sociales tendientes a corregir sus efectos distributivos.³⁰ (Ocampo, 1998) La emergencia de un *proyecto social*, que es parte constitutiva y fundamental de las estrategias, entendido como conjunto de políticas en cuyas miras se halla la consecución de la ampliación de las opciones humanas, materializa, en esta versión, la redefinición del concepto de

crecimiento. Referir a este tipo de proyecto, que supone pensar en decisiones políticas deliberadas, implica reconocer la existencia de cierta “*voluntad política*”. (Furtado, 2004: 24)

La noción de “voluntad política” es leída aquí partiendo de su inscripción en un paradigma de desarrollo dominante, que ha cimentado un espacio desde el cual son pensadas las estrategias. La continuidad de ciertos postulados neoliberales, a la que refirieran capítulos anteriores, abre la posibilidad de analizar el “aparente fracaso” de políticas que han sido impulsadas en la región “recientemente” (en consonancia, por ejemplo, con los Objetivos de Desarrollo del Milenio) desde el estudio de los límites que representa dicho espacio. Resulta crucial retomar el argumento referido a la construcción de un tipo específico de ciudadanía, y a las limitaciones que esto conlleva en la constitución como agentes del desarrollo de los sujetos que conforman la población de los países de América Latina. El lugar en el cual el Paradigma de Desarrollo Humano coloca a dichos sujetos parece ser *clausurado* por los límites que impone el espacio que ha definido para la construcción de políticas de desarrollo.

Este trabajo ha optado por suscribir a una conceptualización que identifica ciudadanía como “*referente básico para la definición de identidades y significados, en entornos tensionados por la instalación de socializaciones que trivializan las prácticas ciudadanas*”. (Menéndez- Carrión, 2007: 199) Desde esta definición se entiende relevante analizar la articulación de la noción de *ciudadanía* con la de *democracia*, entendiendo que las posibles combinaciones entre ambas pueden operar de maneras diversas; pueden actuar legitimando la negación del sujeto excluido que es parte de la población de un país subdesarrollado o mediar, transformando “*exclusión y negación en inclusión y afirmación*”. (Acosta, 2005: 145) Retomando a Menéndez- Carrión, cabe reivindicar una mirada que priorice la indagación sobre la capacidad de “*las ideas y prácticas ciudadanas*” de “*desafiar, negociar (y) redefinir relaciones*”. (Menéndez- Carrión, 2007: 229)

Incorporando ahora la perspectiva desarrollada por R. Rorty, recordando que la promoción de sistemas políticos democrático- liberales para los países de América Latina es asociado a uno de los límites del espacio al que se hiciera referencia en párrafos anteriores. Esta tesis intenta problematizar la existencia de un *modo único* de pensar democracia, y la asociación de los avances hacia el mismo con los “*progresos de la racionalidad*”. (Mouffe, 1998: 19) Dicho autor suscribe al argumento de un necesario abandono del pensar la democracia occidental como la “*solución racional al problema de coexistencia humana; como la solución que otros pueblos habrán de adoptar necesariamente cuando dejen de ser «irracionales»*”. (Rorty en Mouffe, 1998: 20) Plantea que la “*acción democrática*” requiere de “*una variedad de prácticas y movimientos pragmáticos destinados a persuadir a la gente de que amplíe su espectro de compromiso con los demás, de que construya una comunidad más inclusiva*”. (Rorty en Mouffe, 1998: 20) Ahora bien, el pragmatismo de Rorty, que viene a definir una ruptura respecto a la “*manera común*” en que es conceptuada y promovida la democracia liberal en nuestros días, encuentra contrapropuestas desde diversas perspectivas teóricas.

La perspectiva rortiana puede ser identificada con una “visión «consensual» de la democracia” que no incorpora la dimensión *conflicto* como elemento central, en este sentido, se distancia de la problematización del modo de resolver el antagonismo, que da cuenta, en términos de C. Mouffe, de la existencia misma del pluralismo. (Mouffe, 1998: 26) El abordaje de dicha autora presenta una lectura de la democracia que enfatiza en la instauración de mecanismos capaces de “legitimar el conflicto” existente en la polis,

habilitando un conjunto de “*instituciones que establezcan una dinámica específica entre consenso y disenso*”. La implementación de sistemas democráticos es pensada desde la trascendencia de la búsqueda de la “*armonía y la reconciliación*”. (Mouffe, 1998: 26), identificada con la necesidad de “*establecer la unidad en un contexto de conflicto y diversidad*”. La especificidad de la vía democrática se vincula, por tanto, a una manera diferente de manejar la oposición “*nosotros/ ellos*”. (Mouffe, 1998: 27)

El orden específico, que en esta tesis hemos identificado como asentado sobre un paradigma de desarrollo dominante, (que define el modo en que es pensado el problema del subdesarrollo y las vías para superarlo) es una *construcción política*. Siguiendo la perspectiva teórica de Mouffe, y entendiendo que “*todo orden es político y está basado en alguna forma de exclusión*” (Mouffe, 2007: 25) es posible interpretar que las carencias referidas al bienestar social de amplios sectores de las poblaciones latinoamericanas parecen cimentarse por la vigencia de un paradigma que guía el modo en que son incluidos dichos sectores en la polis; la búsqueda de soluciones a la presente exclusión se encuentra definida, entonces, en términos que parecen entrañar su mismo fracaso. La exclusión se asienta sobre la existencia de un “*ellos*” excluido que posibilita la existencia de un “*nosotros*” incluido. Desde esta perspectiva teórica, la superación de la exclusión podría ser asimilada al despliegue de “*prácticas contrahegemónicas*”, capaces de “*desarticular el orden existente*” y de instaurar “*otra forma de hegemonía*” (Mouffe, 2007: 25)

4.1 Los límites del espacio para la construcción de estrategias: Los ODM en la superación del subdesarrollo latinoamericano

El término “*estrategia*” refiere a una construcción eminentemente política, que implica, en términos de E. Laclau, un “*momento de articulación- la institución de lo social- un momento de contingencia, en la medida en que ese acto instituyente particular es sólo uno entre aquellos que resultan posibles en un contexto dado y un momento de antagonismo, puesto que la institución resulta posible tan sólo a través de una victoria hegemónica sobre voluntades en conflicto*”. (Laclau, 1998: 135)

El acercamiento que esta tesis emprende hacia las metas de desarrollo que definen los Objetivos de Desarrollo del Milenio posibilita una mirada sobre cuestiones diversas, como el rol desempeñado por los organismos internacionales en los procesos a que hoy se enfrenta el “*mundo subdesarrollado*”. La inscripción de dichos organismos en un espacio de redefinición del paradigma instalado décadas atrás en los países de América Latina, que persigue una recuperación de su legitimidad perdida tras la implementación de políticas de ajuste neoliberal, habilita un análisis de las limitaciones que puede representar la adscripción a formas específicas de conceptualizar términos como “*pobreza*”, y consiguientemente, de definir la forma de medirlos. El modo de colocar el concepto de pobreza, o bien el de desigualdad, se halla estrechamente ligado a la forma en que son explicadas las causas del subdesarrollo que se quiere superar.

Interpretar la situación de subdesarrollo como consecuencia de una estructura mundial específica, es decir, ensayar una lectura que identifique y sitúe la explicación de la misma en el vínculo del subdesarrollado con “*un otro*” desarrollado (modo asimilable a los esbozos del Estructuralismo latinoamericano y la teoría de la Dependencia) implica asociar los caminos para la superación de tal configuración a la desestructuración de un

orden hegemónico. Este no parece constituirse en el diagnóstico de la Concepción Desarrollo Humano, cuya explicación de las causas del subdesarrollo supone un retorno de las interpretaciones centradas en las limitaciones estructurales internas de los países que lo padecen. La manera en que se esbozan los términos para la superación del “*estado de subdesarrollo*”, que se plasma en la definición de metas como los ODM, delimita la intervención de los países desarrollados en el proceso, atribuyéndoles el rol de “guías y maestros” del proceso de desarrollo.

La “Cumbre del Milenio” de las Naciones Unidas (que tiene lugar en el año 2000), de la que nace la “Declaración del Milenio”, viene a definir la apuesta al Desarrollo como resultado de la “mera” asunción de 189 países de un compromiso internacional de cooperación³¹ que implica alcanzar los “Objetivos de Desarrollo del Milenio”. Los objetivos que se trazan se vinculan a: la erradicación de la pobreza extrema y el hambre en el mundo subdesarrollado, el logro de la enseñanza primaria universal, la promoción de la igualdad de género y la autonomía de la mujer, la reducción de la mortalidad infantil, la mejora de la salud materna, el combate a enfermedades como el VIH/SIDA, la garantía de la sostenibilidad del medio ambiente y el establecimiento de una alianza mundial para el desarrollo.³² Los lineamientos que subyacen y delimitan tales metas son identificados con: la realización de esfuerzos a favor de la paz, la promoción de los derechos humanos, la defensa de la democracia y la gobernabilidad, la sostenibilidad del medio ambiente, la erradicación de la pobreza, la promoción de los principios de dignidad humana, la igualdad y la equidad. (PNUD 2003).

Los ejes mencionados, desde los que se definen políticas de desarrollo, instituyen apuestas asimiladas, desde la concepción de Desarrollo Humano, a la construcción de herramientas capaces de “*aliviar las restricciones que impiden a las personas tener capacidad de elección*”. (PNUD 2003) Al argumentarse que los ODM representan “*objetivos de desarrollo mundial que reiteran el compromiso común del mundo para mejorar la vida de los habitantes de los países pobres*” (PNUD, 2003:29) se asume la existencia de un consenso sobre las metas del desarrollo; es posible entender que el desarrollo mismo es “*reducido a la consecución de una serie de objetivos y metas*”.³³ (Maestro Yarza, 2007: 131) Las medidas que embandera la concepción de Desarrollo Humano se presentan como una “*necesidad ética*”, y es en este sentido que los mismos “*planificadores asumen que su práctica es una descripción verdadera de la realidad, y que no está influida por su propia relación con la misma [...]*”. (Escobar, 1998: 253)

La apuesta de los países subdesarrollados por determinados mecanismos para la superación de la situación en la que se hallan intenta trascender “espacios comunitarios concretos”, encarna una vía basada en principios morales *compartidos e incuestionables*, como es la apuesta por el cumplimiento de los derechos humanos. Sin embargo, argumentando que “*no existen [...] principios éticos o normas cuya validez sea independiente de todo espacio comunitario*” (Laclau, 1998: 121) la pretendida neutralidad resulta cuestionable. Cabe optar, entonces, por el rescate de esos espacios comunitarios, pretendiendo una expansión de canales diversos de participación desde los cuales los sujetos que integran las poblaciones latinoamericanas sean verdaderos promotores de estrategias de desarrollo endógenas y sustentables.

Los principios que guían la construcción de estrategias de desarrollo para América Latina responden a un paradigma concreto. Sin embargo, desde la postura de quienes han definido los Objetivos de Desarrollo del Milenio no se admite la promoción de un modelo de desarrollo específico para los países de la región. (PNUD, 2003) El presente trabajo propone una lectura de los ODM que, retomando la construcción de Maestro Yarza, los

interpreta como herramienta que encauza el esfuerzo de las Naciones Unidas por reinstituirse como promotoras del Desarrollo en la región, tras el progresivo alejamiento de los períodos de ajuste. La reapertura de sus espacios de participación, a la que asistimos desde la misma década del noventa, que supone un ensayo de redefiniciones del Consenso de Washington desde el mismo consenso, implica una relocalización de las mismas como “*garantes de la seguridad internacional en términos del desarrollo*”. (Maestro Yarza, 2007: 131)

Los postulados de la “Declaración del Milenio” promueven, desde la perspectiva de este trabajo, modelos de desarrollo concretos vinculados a un sistema democrático-liberal y a una economía capitalista. Tal como argumenta O. Sunkel no existe “*una sola y única versión de democracia liberal y de economía de mercado [...] que es la que específicamente se pregona como modelo exclusivo e ideal*”. (Sunkel, 2007: 476) Sin embargo, desde la concepción hegemónica los modelos capaces de conducir el proceso de superación del subdesarrollo requieren “*estimular el funcionamiento de los mecanismos de mercado*”, “*generar mayores niveles de ayuda y mejorar la gobernabilidad del sistema*”. (Maestro Yarza, 2007: 135) Se asume, por tanto, que “*los países desarrollados deben aumentar los recursos financieros, aliviar la deuda e impulsar el comercio y la transferencia de tecnologías*”.³⁴ Esto implica que los países subdesarrollados priorizan la responsabilidad del pago de sus deudas, mantienen una apertura comercial y son receptores de importación de tecnología; cabe plantear entonces: ¿es posible entender que no son modelos de desarrollo específicos los que se promueven?

El sistema democrático- liberal, cuya implantación y fortalecimiento son hoy impulsados, puede ser interpretado como un sistema fundado sobre “*formas sedimentadas de relaciones de poder que resultan de un conjunto de intervenciones hegemónicas contingentes*” (Mouffe, 2007: 40), cuya posibilidad de revisión se halla limitada por la “*inexistencia*” de proyectos contrahegemónicos. (Mouffe, 2007: 40) Si bien la propuesta de los ODM no define paquetes de políticas concretas a implementar desde los Estados subdesarrollados latinoamericanos, las metas que asienta representan una apuesta a fortalecer los *límites* del espacio que habilita a estos países a construir las vías de superación del subdesarrollo. En este sentido, “*los gobiernos, al plantearse si es posible alcanzar esos Objetivos para 2015 y cómo pueden hacerlo, establecen también prioridades políticas y estrategias nacionales de desarrollo*”. (PNUD, 2003: 31)

Si incorporásemos alguna de las dimensiones planteadas en la construcción teórica de U. Beck, quien identifica desde su concepto de “*sociedad de riesgo*” la existencia de un desplazamiento de la política de sus “*principios básicos*”, a saber: “*la polity*”, “*la policy*” y “*la politics*” que venían a encauzar canales colectivos de participación, hacia una progresiva centralidad del individuo (Beck, 1997) — construida discursivamente — es posible identificar cómo son pensados los canales que habilitan el ser parte del diseño de la política. En estas condiciones, y ahondando en la interpretación del desplazamiento del hombre del espacio de la polis, es posible incluir el juicio de Cornelius Castoriadis que refiere a que “*el problema de la condición contemporánea de nuestra civilización moderna es que ha dejado de ponerse a sí misma en tela de juicio*”. (Castoriadis en Bauman, 1999: 12)

El énfasis que los ODM han situado en metas como la reducción de la pobreza, para la cual se cuenta con indicadores que hacen posible evaluar el progreso de la región, no se halla respecto al objetivo que refiere a la conformación de una alianza mundial para el Desarrollo. El mismo promueve, entre otros, un tratamiento de los problemas de la deuda de los países subdesarrollados, cooperación para la creación de puestos de trabajo

para jóvenes, etc. Sin embargo, ha quedado rezagado, siendo el único que “*no comporta un indicador numérico ni un plazo concreto para controlar los avances y exigir responsabilidades a los actores*”. (PNUD, 2003: 29) Esta constatación se constituye en dimensión crucial en el análisis de la configuración de relaciones internacionales, identificada aquí desde la vigencia de una estructura de centro- periferia.

4.1.1 Panorama de América Latina: el desafío del cumplimiento de los ODM ³⁵

El desempeño de los países de la región respecto a los ODM cuestiona la posibilidad de consecución de las metas en los plazos definidos. Trazando un vínculo con el legado de las políticas de ajuste neoliberal implementadas décadas atrás, y analizando los resultados que hoy surgen de las mediciones, es posible reforzar el cuestionamiento acerca de si son estas las líneas de política capaces de tramitar una superación del subdesarrollo en América Latina. La década del noventa supuso un estancamiento o aún un retroceso en diversas áreas tratadas hoy por los ODM. A una disminución de los niveles de “ayuda al desarrollo” por parte de los países desarrollados y un progresivo incremento de la deuda externa se suma, en ese entonces, una caída general en los niveles de precios de los productos de exportación de los países subdesarrollados (de los cuales depende en gran medida el nivel general de su economía). (PNUD, 2003: 34)

Analizando el reciente desempeño de la región respecto a determinados indicadores resulta evidente la persistencia de graves condiciones sociales en las poblaciones latinoamericanas. Comenzando por observar el avance (considerando el año 90 como punto de partida) respecto al cumplimiento del primer objetivo, que refiere a la reducción de los niveles de pobreza extrema en los países latinoamericanos, cabe señalar que asistimos a niveles insuficientes. Datos del año 90 revelaban que un 10,3 % de la población de la región percibía ingresos inferiores a 1 dólar diario, ya finalizando la década el porcentaje se había reducido a 9,6%, para alcanzar niveles de 8,7% hacia el año 2004. (PNUD, 2007) El tránsito referido implicó una reducción “relativamente rápida” en los primeros años de la década del noventa, pero que es seguida de un proceso de “estancamiento y retroceso” al ingresar al presente siglo.

Hasta el año 2001, el progreso respecto al primer objetivo daba la pauta de que era posible su cumplimiento en el plazo estipulado; sin embargo, a partir del mismo año, y particularmente durante el año 2002, varios países de la región afrontan un deterioro en diversos indicadores económicos y sociales (incrementándose los niveles de pobreza extrema), que invierte la situación antes mencionada. El año 2004, como ha sido señalado, da cuenta de una reducción de los niveles de pobreza extrema pauta por altas tasas de crecimiento económico, pero, aun así, este avance no resulta suficiente para revertir el proceso iniciado en años previos. La consecución de las metas delineadas respecto a este objetivo supone, para los países de América Latina, alcanzar niveles de crecimiento económico de, al menos, 4,3 % (PNUD, 2005) hasta el año 2015, cifra *impensable* para ciertas economías de la región. Esto significa que un numeroso grupo de países enfrenta el desafío de reducción de la pobreza extrema con escasas posibilidades de triunfo.

Atendiendo al objetivo de reducción del porcentaje de personas que padecen hambre es posible identificar, tal como se observara respecto al objetivo anterior, un avance a inicios de la década del 90, situándose el porcentaje en un 13%. A comienzos de la década siguiente tales niveles se reducen a un 10%, alcanzando los países de la región, hasta el año 2001, avances aun mayores a lo esperado. (PNUD, 2005) Esto permite

sostener que es posible el logro de las metas trazadas, en el plazo previsto. Ingresando en el análisis de un objetivo estrechamente relacionado con las metas anteriores: la universalización de la educación primaria, se observan altos niveles de matriculación en la mayoría de los países de América Latina. El promedio para el año 2002 es de 93%, hallándose en 25 países de la región una tasa neta de niveles que superan al 90%. (PNUD, 2007) El avance alcanzado en los últimos años se halla ligado a un proceso que se inicia en la década del 90.

Ahora bien, los altos porcentajes observados respecto a los niveles de matriculación no concuerdan con los niveles de permanencia en el sistema educativo. Estos dan cuenta de una situación en la que sólo 10 países poseen una tasa de supervivencia superior al 90%. El año 2002 enseña que un 88,1% de los jóvenes de entre 15 y 19 años, en 18 países analizados, habían culminado la educación primaria, y en 7 de los mismos países más del 10% de los niños no logrará completar el nivel primario para el 2015. (PNUD, 2005) En términos agregados, tampoco en lo que refiere a esta meta asistimos a un panorama satisfactorio.

Al aproximarse a las metas vinculadas a la promoción de la equidad de género es posible entrever que los principales avances al respecto tienen que ver con el ámbito educativo; específicamente en educación de nivel primario la equidad es alcanzada en la década del 90, mientras que en los niveles secundario y terciario las mujeres superan las tasas de matriculación masculinas. Esto no significa que no existan países en los cuales, para los estratos más pobres de la población, dichos logros no sean compartidos. Esta constatación se vincula estrechamente al problema referido en el primer objetivo: la reducción de las condiciones de pobreza, cuya definición (desde los ODM) da cuenta de un énfasis en la dimensión Ingreso, y no de un tratamiento de la misma como fenómeno multidimensional.³⁶

Continuando con el análisis de los avances en materia de reducción de brechas de género, en lo que respecta a la brecha de tipo salarial es posible identificar una reducción de la misma en torno a un 14 %, desde la década del noventa hasta el año 2005. Sin embargo, dicho porcentaje se ve reducido al considerar la totalidad de los ingresos por trabajo, respecto a los cuales es observable una disminución de la brecha del orden del 6,5%. (PNUD, 2005) En suma, diversos indicadores relativos a las brechas existentes entre géneros, tanto en materia educativa como laboral, dan cuenta de importantes avances en lo que respecta a las metas propuestas por los Objetivos, sin embargo, el problema de la pobreza en los países de la región vuelve a representar un desafío para el mantenimiento y alimentación de los demás Objetivos.

Ahondando ahora en los avances en materia de salud es posible identificar evidentes mejoras que se manifiestan, por ejemplo, en la disminución de los niveles de mortalidad infantil. Los avances que se presentan en este sentido dan lugar al avistamiento en América Latina, en el año 2003, de los mejores niveles dentro del mundo subdesarrollado. Sin embargo, cabe agregar que esta favorable situación — que da cuenta de niveles de mortalidad infantil cercanos al 25,6%, que representan un avance del 60,5% respecto a la meta trazada — encierra situaciones muy disímiles entre países. Aun así, las metas para el cumplimiento de este cuarto objetivo, en el plazo que ha sido definido, resultan alcanzables. (PNUD, 2005)

Al ingresar en el estudio del objetivo de mejora de la salud materna, es posible vaticinar que será necesario un fortalecimiento de los esfuerzos para alcanzarlo en el plazo definido, ya que los datos muestran que sólo 16 de los 26 países, de los que se dispone de información, han alcanzado un porcentaje cercano al 90% de partos asistidos en

condiciones necesarias, esto es, con la atención calificada para los mismos. Por otra parte, los indicadores definidos para la medición del combate al VIH, el Paludismo y otras enfermedades, que se constituye en quinto objetivo, enseñan resultados insuficientes. La propagación del VIH se ha incrementado en los países de la región, en el período que comprende los años 2002- 2004. Esto demanda un fortalecimiento de los esfuerzos para la consecución de un objetivo cuyas posibilidades de ser alcanzado resultan escasas.

En materia de sustentabilidad medioambiental pueden apreciarse notorios avances respecto al cumplimiento de las metas trazadas, sin embargo, resulta crucial mencionar la existencia de pronunciadas diferencias entre zonas urbanas — que dan cuenta de mayores niveles de avance — y zonas rurales, que enseñan niveles de avance más discretos. En zonas urbanas el porcentaje de población con posibilidad de acceder, de manera sostenida, a mejores fuentes de abastecimiento de agua representa, en el año 2002, un porcentaje de 95 %, mientras que en zonas rurales se aproxima a 69%. Estas cifras dan cuenta de un grado de cumplimiento cercano al 61,7% en el primer caso, y al 52,4% en el segundo. En materia de servicios de saneamiento, el porcentaje de personas que habitan en zonas urbanas y acceden a mejores servicios es de 84%, mientras que en zonas rurales representa un 44%. (PNUD, 2005)

4.1.2 *Lecturas de una insuficiencia manifiesta*

“Uno sabe de sobra la falsedad, está muy al tanto de que hay un interés particular oculto tras una universalidad ideológica, pero aún así, no renuncia a ella”. (Zizek, 2003)

Las interpretaciones que nacen del panorama que presenta América Latina en referencia a las metas propuestas por los ODM abarcan diversas perspectivas. Por un lado, es posible identificar lecturas que enfatizan en una búsqueda de explicaciones, de las fallas de las estrategias para el *mundo subdesarrollado*, que trascienda la tesis de la insuficiencia de la ayuda al desarrollo (vinculada, por ejemplo, a transferencias monetarias o “inyecciones de capital”) brindada desde el *mundo desarrollado*. (Clemens, Moss, 2005) Desde otras visiones, el énfasis en la explicación de los “fracasos” de las políticas de desarrollo implementadas en la región es localizado en la existencia de relaciones internacionales que entrañan una distribución desigual del poder (insuperable dentro de los límites del actual sistema capitalista). Esta tesis incorpora enfoques que, de alguna forma, problematizan las estrategias de desarrollo pensadas para la región cuestionando el lugar desde el que nacen, es decir, revisando los supuestos teóricos que sustentan el Paradigma de Desarrollo que las subyace.

El *nuevo consenso*, que delimita el espacio en el cual nacen los ODM, viene a definir una “*dirección hacia la que deberían converger todos los esfuerzos dirigidos al desarrollo económico*”. (Maestro Yarza, 2007: 129) Goza, asimismo, de una legitimidad mayor que su predecesor, el Consenso de Washington, facilitada por la capacidad de incorporar en su seno actores que supieron manifestar algún tipo de divergencia respecto a la doctrina que propulsaba aquel.³⁷ Esta inclusión no implica, sin embargo, un cuestionamiento de sus postulados esenciales sino un acoger “*medidas paliativas de los efectos derivados*” del mismo. (Maestro Yarza, 2007: 130) La inscripción de los Objetivos en el espacio definido por el post consenso habilita una lectura que los asimila a un medio para garantizar la estabilidad del sistema. Si suscribiésemos a esta versión, en

estas condiciones, queda desplazada toda posibilidad de pensar la superación del subdesarrollo como la desestructuración de un “orden hegemónico”.

La instauración de una especie de “responsabilidad compartida”, cuyo reconocimiento supone el embarcarse en la promoción de estrategias como las asociadas a los ODM, podría estar operando como encubridor de un tratamiento más profundo de las causas del subdesarrollo. (Campos Serrano, 2005, en Maestro Yarza, 2007) La ciudadanía no queda colocada, desde esta versión, como elemento intrínseco al proceso de desarrollo, (Maestro Yarza, 2007: 139) e incluso se identifica una aparente disociación entre lo que se presenta como “estrategia técnica”, idónea para la superación del subdesarrollo, y la política. Se definen supuestas “*medidas neutras*”, cuya formulación y promoción constriñe la posibilidad de pensar que el Desarrollo dependa de “*procesos sociales*”, apartando de los diagnósticos al “*contexto y los actores capaces de llevar adelante una propuesta de desarrollo*”. (Falero, 2003: 32) Cabe aquí citar a S. Zizek, argumentando que “*lo político es el principio estructurante abarcador, de modo que toda neutralización de cierto contenido parcial como «no político» es un gesto político por excelencia*”. (Zizek, 2005: 192)

Los ODM han sido cuestionados desde otras perspectivas, que comparten la argumentación de los límites derivados de la continuidad con los postulados de la doctrina neoliberal, pero avanzan en la incorporación de otras dimensiones. Es observable, por ejemplo, la incorporación de la *dimensión tecnológica* en el proceso de desarrollo, presente en abordajes como el de R. Heeks. Este autor coloca en el centro de la lectura de los Objetivos lo que entiende como la lógica de “*haga lo que yo digo*” en lugar de “*haga lo que yo hice*”. Argumenta que la continuidad de los fundamentos neoliberales entraña las mismas “trampas” de que da cuenta un análisis de las décadas pasadas, por lo que resulta muy cuestionable la existencia de un “cambio de rumbo”. Agregando, asimismo, que el espacio de autonomía para la construcción de estrategias nacionales de desarrollo queda acotado para los países subdesarrollados.

Desde el análisis del tipo de estrategias propuesto, Heeks entiende que las políticas que se han definido para el “mundo subdesarrollado” no son asimilables a aquellas adoptadas, tiempo atrás, por los países desarrollados, en los que la conducción de los procesos de industrialización no estuvo protagonizada por políticas de tipo “*poverty friendly*”. (Heeks, 2005) Las vías que los Objetivos proponen, por ejemplo, respecto a la disminución de los niveles de pobreza, resultan cuestionables en la medida en que instauran modos que no permiten divisar quiénes resultan beneficiados realmente. El autor apela al análisis de las experiencias de los países del sudeste asiático, ejemplificando un modo de cimentar altos niveles de crecimiento junto a importantes logros en materia de desarrollo humano, desprendiéndose de la “ortodoxia de las recetas neoliberales”.

Las limitaciones que se imponen a la autonomía de los Estados, en su capacidad para construir estrategias nacionales de desarrollo, se vinculan, fundamentalmente, a dos ámbitos de actuación: el “*rol distributivo*” y el “*rol planificador*”. Referimos con *rol distributivo* a la capacidad del Estado de “*manipulación*” sobre el capital privado y social mediante la utilización de subsidios, políticas de promoción industrial, etc. Y con *rol planificador* a aquel capaz de desplegar mecanismos de racionalización y orientación de la economía en su conjunto. (Biersteker, 1990: 480) La implementación de políticas nacidas de las recomendaciones del Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, dos décadas atrás, supone un desplazamiento de la actuación del Estado en diversas áreas. Se deteriora, así, su capacidad de desempeñar tanto el *rol distributivo*, como el *rol*

planificador, al promoverse un progresivo “achicamiento del Estado”, asimilado a una salida “técnica” de la situación de crisis que afrontaban los países de la región.

El legado de la implementación de políticas de ajuste en los países de la región, y la pérdida de legitimidad del paradigma que ofició como sustento de las mismas, ha desplazado del debate el argumento que abogaba por el “Estado mínimo”, la discusión no es ya librada en torno a más o menos Estado; sin embargo, la continuidad de varios de los postulados del paradigma, continúa operando como limitante del desempeño del Estado respecto a los roles mencionados. El argumento que puede esgrimirse respecto a esto se asocia a la profundización de la dependencia externa, y, por consiguiente, a la estrechez de la autonomía nacional de la periferia en la definición de las políticas capaces de guiar la superación del subdesarrollo.

Cabe, finalizando este apartado, mencionar la existencia de lecturas de los ODM que vinculan la imposibilidad de su cumplimiento a la inadecuación respecto a las “realidades” de determinados países para los que han sido pensados. (Clemens, Moss, 2005: 2) Desde tales posturas, se argumenta que aun incrementándose la magnitud de la ayuda al desarrollo no se estarían asegurando los niveles de crecimiento requeridos para arribar al cumplimiento de las metas; impugnándose la relación directa entre incremento de recursos y logro de resultados en materia social. Las limitaciones para la superación del subdesarrollo son asociadas a factores estructurales, y las vías idóneas para la superación del mismo se asocian a mecanismos de apertura de los mercados e inversión en tecnologías. Las críticas a las estrategias de desarrollo no se vinculan, sin embargo, a un cuestionamiento de los fundamentos del paradigma sobre el que se asientan, sino al inadecuado diseño de las metas que se propugnan.

5. Mirar América Latina: Revisar el Paradigma, redefinir el espacio, delinear alternativas

“Hemos de seguir examinando el proceso del desarrollo, no sólo como un fenómeno de la economía sino también como algo que tiene honda significación social y política”. (Prebisch, 1963)

“El desarrollo no es sólo un proceso de acumulación y aumento de la productividad macroeconómica, sino principalmente el camino de acceso a formas sociales más aptas para estimular la creatividad humana y responder a las aspiraciones de la colectividad”. (Furtado, 2004)

“La expansión de la libertad es tanto el fin primordial del desarrollo como su medio principal”. (Sen, 2000)

Realizando una revisión del recorrido que esta tesis ha emprendido cabe rescatar, en este último apartado, algunas cuestiones fundamentales. El agotamiento del ensayo de modelo industrial, conocido como Modelo ISI, en América Latina y la experiencia de la crisis de los años ochenta, que abriera la *década perdida*, dan lugar a la emergencia de un nuevo paradigma de desarrollo: el paradigma neoliberal. Desde el Consenso de Washington, que funciona como sustrato del mismo, se promueven e implantan modelos de desarrollo concretos, que conllevan una aplicación de políticas de “vuelta al mercado”, cuyo correlato han sido graves consecuencias para las sociedades latinoamericanas. Este impacto es leído, mayormente, como fracaso de la política neoliberal para la superación del subdesarrollo en la región, procesándose nuevas definiciones en respuesta al mismo.

Se materializa, así, desde una revisión de los postulados del Consenso de Washington, un *Post- Consenso* y, a su vez, una Concepción de Desarrollo Humano, que inauguran un nuevo modo de pensar la cuestión.

Las construcciones teóricas a las que referimos pautan un cambio en la mirada sobre el Desarrollo que delimita un *espacio* concreto desde el cual construir estrategias, asociadas, por ejemplo, a las metas propuestas por los ODM. Los límites de este espacio, vinculados a la profundización de la apertura comercial de los países, a una búsqueda por asentar “garantías” para las inversiones extranjeras directas, a un tipo de incorporación de tecnología en el proceso productivo asociado a la vía importadora, condicionan un “tipo posible” de estrategias. Se instauran, asimismo, modos específicos de ciudadanía — insertos en un modelo concreto de democracia — que definen el rol de los sujetos en el proceso que “los conducirá” a la consecución de mayores niveles de bienestar. De este modo, tiende a profundizarse un deterioro de ciertos canales de participación, cuya emergencia puede asociarse a las décadas en que se instaurara el modelo neoliberal en América Latina.

Esta tesis sostiene que las definiciones posteriores al ocaso del Consenso de Washington como receta y a la pérdida de legitimidad de bastiones del paradigma neoliberal como los Organismos Internacionales, no suponen rupturas respecto a tal paradigma. La dirección que trazan los postulados del Desarrollo Humano es pautada por varios de los fundamentos del mismo. Los argumentos esgrimidos en este apartado reivindican un modo de leer el Desarrollo que cuestiona los fundamentos del paradigma *vigente* y las políticas que se han desplegado en razón del mismo. Embarcarse en esta tarea implica construir la explicación del persistente fracaso respecto a la superación del subdesarrollo en la región retomando los fundamentos de las *viejas teorías* presentes en América Latina.

A la existencia de vastos abordajes del sistema mundial, denominado en términos de Wallerstein “sistema- mundo” (Wallerstein, 2005), y a las relaciones capitalistas que lo configuran, acompaña una precaria producción teórica respecto a la redefinición del Desarrollo, especialmente en referencia a América Latina. Es por esto que resulta crucial, como ha sido señalado por varios autores preocupados por la temática, volver a los postulados de teorías como el Estructuralismo latinoamericano o la Teoría de la Dependencia, en el entendido que su vigencia y capacidad explicativa respecto a la particularidad latinoamericana resultan útiles para sentar las bases de la construcción de explicaciones alternativas del subdesarrollo. Ya desde la perspectiva de C. Kay, finalizando el pasado siglo, se argumenta que el retomar los postulados de tales teorías se constituye en “la vía” para construir un “*paradigma alternativo al neoliberal*”. (Kay, 1998)

Las condiciones que padecen los países subdesarrollados³⁸ se explican por la situación de los mismos en el sistema internacional, mucho más que por las causas internas de los mismos (Kay, 1998); esto cuestiona fuertemente el actual paradigma de Desarrollo Humano si argumentamos que, no desprendiéndose de los postulados del neoliberalismo, *habilita* una profundización de estas relaciones, por ejemplo mediante la redefinición que ensaya respecto al rol de los países desarrollados en la contribución en el proceso de desarrollo de los países latinoamericanos. Apelando a la teoría de la Dependencia, el proceso hacia la superación de la situación de subdesarrollo en los países de América Latina estaría asociado a una “*ruptura*”, a una recuperación de la autonomía económica y política respecto al “*mundo exterior*”, modificando las “*relaciones sociales*

y estructuras locales que internalizan y reproducen el subdesarrollo”. (Osorio, 2004: 189)

Analizando las dimensiones que entendemos delimitan el espacio en el cual nacen las estrategias de desarrollo para América Latina hoy, cabe subrayar el estrecho vínculo existente entre las mismas. Al incorporar el estudio de la dimensión *factor tecnológico* en los procesos productivos se rescata la perspectiva desarrollada por O. Rodríguez. El autor entiende que existe un nuevo paradigma tecnológico, que trae consigo una “*diferenciación de los ritmos de progreso técnico*”, una “*disparidad tecnológica*” entre centro y periferia, y enfatiza en la existencia de desventajas para “*el polo periférico*”. La aplicación de las políticas de apertura años atrás, conjuntamente con las “*condiciones desfavorables de productividad y competitividad*” de las economías latinoamericanas, habrían definido el modo de incorporar la cuestión tecnológica. Tal modo supone recorrer una senda que trae aparejada la posibilidad de generar incrementos en los niveles de desempleo, y que éstos se perpetúen en “*situaciones duraderas de exclusión social*”. (Rodríguez, 2001)

Los mecanismos promotores de la apertura, que están acompañados, según O. Rodríguez, de una “*tendencia al desequilibrio comercial*” de las economías de América Latina, por el hecho de ser periferia, imposibilitan un “*crecimiento extravertido basado en la liberalización a ultranza de sus mercados*”. (Rodríguez, 2001: 48) El proceso de incorporación tecnológica en el proceso productivo viene a quedar, entonces, fuertemente condicionado. Se despliegan, asimismo, vastas transformaciones en las economías de la periferia “*para ofrecer más incentivos y dar mayor acento a las estrategias de promoción de Inversión Extranjera Directa*”. (Vidal, 2007: 71) Vinculando, entonces, ambas dimensiones, es posible sostener que la incorporación de tecnología mediante un incremento en las importaciones se inscribe en “*una gestión de la economía mundial a cargo de las empresas transnacionales (que) profundizará las desigualdades sociales*”. (Vidal, 2007: 79)

La profundización de la dependencia de las economías latinoamericanas respecto al comercio mundial mantiene vigente la configuración del orden hegemónico, basado en “*una economía internacional que genera «centros» y «periferias»*”, en el que “*la dependencia, en definitiva, sigue generando subdesarrollo*”. (Osorio, 2004: 182) Vienen a sumarse, en el seno de este sistema internacional, modos de financiación al Desarrollo asociados, como fuera mencionado, a inversiones extranjeras directas, que cimentan dinámicas instauradas en el proceso de implementación de las políticas de tono neoliberal. Se otorga, así, “*un papel destacado a los capitales del exterior*”, expandiéndose la presencia de empresas transnacionales, que representan, a su vez, “*un dato clave en el dinamismo del sistema capitalista*”.³⁹ (Furtado, 1999 en Vidal, 2007)

Como explica Vidal, la expansión de las empresas transnacionales y el incremento de las inversiones extranjeras directas se insertan en un proceso que incrementa la “*libre movilidad del capital*”, y da lugar a la “*modificación de leyes para dar garantías al capital extranjero*”, o bien la concreción de “*acuerdos internacionales sobre inversiones*”. Este rumbo limita el margen de maniobra de los Estados nacionales en la construcción de políticas de desarrollo endógenas, orientando las acciones en direcciones definidas por los “*mercados financieros internacionales*” y los principios neoliberales como “*doctrina*”. Queda condicionada, por otro lado, “*la trayectoria de la reforma del Estado*”. (Evans, 2003: 3). A la constatación de que los caminos aperturistas no han derivado en mejoras de las condiciones de vida de las sociedades de la región, se suman

los constreñimientos respecto a las posibilidades de idear políticas de desarrollo nacionales “autónomas” y sustentables.

Cabe retomar los postulados trazados por Prebisch, varias décadas atrás, entendiendo que la tesis que identifica la superación del subdesarrollo con cambios estructurales, que suponen “*cambios en la estructura productiva*” de las economías, representa un insumo fundamental para problematizar lo expuesto en párrafos anteriores. La superación de la heterogeneidad y la especialización en la economía, en un proceso que implica instaurar cambios en la inserción internacional, promueve un mayor nivel de participación del Estado, que, como ha sido mencionado, ha visto reducidas sus funciones desde el desmantelamiento del modelo de desarrollo industrial y la entrada en vigencia del proceso liberalizador. En el rescate del enfoque estructuralista es posible identificar cómo “*la periferia se constituyó sin poseer un sistema productivo propio*” y, desde este punto, visualizar la necesidad de construirlo.

La apuesta a definir un sistema productivo “*articulado y coherente, susceptible de asegurar por sus propios medios la reproducción ampliada del capital*”, rescata las versiones que abogaban por analizar el desarrollo “*como el resultado de un proyecto histórico nacional, donde distintas fuerzas sociales interesadas en su consecución impulsan nuevas estrategias para la construcción de esa base interna de acumulación*”. (Guillén, 2007: 493) Sin embargo, desde la perspectiva que intenta definir este trabajo, debemos ir más allá en lo que al diagnóstico de la situación de subdesarrollo respecta, identificando, desde el rescate de los postulados de la teoría de la Dependencia, el sitio que vienen a ocupar en la configuración del sistema- mundo, los países latinoamericanos. Como han identificado varios autores, “*los grandes centros de poder suelen presentar sus propias posiciones como fundamento racional de la geopolítica [...] (y) se impulsan cambios en las regulaciones de la economía mundial, implementados con la mediación y el apoyo de los organismos internacionales de mayor relevancia*”. (Rodríguez, 2001: 51) Estas cuestiones ameritan una aproximación a la discusión acerca del proceso de globalización capitalista.

El fenómeno de la globalización ha sido interpretado desde diversos lugares; interesa a este trabajo revisar la versión que han dado los “*teóricos escépticos*”, asociando tal noción a un vehículo para la legitimación y justificación de un proyecto neoliberal global que consolida el sistema capitalista. Este tipo de argumento reivindica la “*primacía continuada del territorio, de las fronteras, del lugar y de los gobiernos nacionales de cara a la distribución y localización del poder, la producción y la riqueza en el orden mundial contemporáneo*”. (Held, McGrew, 2003: 16). Se enfatiza en la existencia de relaciones de “*interdependencia a escala mundial de las sociedades contemporáneas*”. (Amin, 2001: 15) El discurso que sustenta la versión de la mundialización como fenómeno que habría de imponerse de manera unívoca en todos los países, se instituye como “*discurso ideológico*”, cuyo fin radica en legitimar estrategias guiadas por el capital imperialista en la fase actual del capitalismo. (Amin, 2001) En este sentido, “*la mundialización no es separable de la lógica de los sistemas que vehiculizan su despliegue*” (Amin, 2001: 16);

Es posible suscribir al argumento que “*el mapa mundial ha quedado moldeado por una «arquitectura estable» del centro y una «geografía variable» del subdesarrollo, donde sólo caben modificaciones del status periférico de cada país dependiente*”. (Katz, 2002: 3) Las vías para la desestructuración de este ordenamiento son asociadas a la promoción de “*políticas de desconexión*” (Amin, 2001:16), que implican una priorización de políticas internas de desarrollo. Los modos hoy hegemónicos en que la superación del

subdesarrollo es pensada, que acompañan una promoción de políticas concretas desde los países desarrollados — protagonistas en el proceso que inician los subdesarrollados — se sustentan sobre la concepción evolucionista de las sociedades. En este sentido puede divisarse un retorno de la identificación del país subdesarrollado como en una etapa previa- estado anterior respecto al “otro desarrollado”. Resulta evidente, sin embargo, la “debilidad conceptual de la postura que insiste en seguir considerando al desarrollo como un proceso evolucionista más o menos lineal que puede tener cualquier sociedad”. (Falero, 2003: 30)

El autor citado avanza aun más, argumentando que la configuración del sistema mundial identificada con la estructura centro- periferia, estaría imposibilitando el camino de los países “hacia el desarrollo”. Las vías para la superación del subdesarrollo se vinculan a un “*proyecto social alternativo*”, (Falero, 2003: 32) que implica una desarticulación del orden geopolítico, una “*inflexión geopolítica sustancial*” que vendría a reemplazar aquellos “*reacomodamientos posneoliberales vestidos de ilusiones desarrollistas postergadas*”. (Falero, 2003: 44) Retomando la perspectiva de Guillén, resulta relevante rescatar la reivindicación de la importancia de una construcción teórica más activa acerca del Desarrollo latinoamericano. Como argumenta el mismo: “*cuando el modelo neoliberal naufraga sin haber demostrado sus virtudes dinamizadoras y modernizantes, la revalorización de la teoría latinoamericana del desarrollo se vuelve una tarea no solamente necesaria sino imprescindible para la construcción de estrategias alternativas de desarrollo*”. (Guillén, 2007: 495)

La disciplina de la Economía, habiendo protagonizado el pensamiento sobre el Desarrollo en América Latina desde la mitad del siglo veinte, ocupa en el presente siglo, y una vez más, un rol primordial en la construcción teórica sobre el tema. Ahora bien, resulta crucial reconocer la importancia de la contribución de disciplinas como la Ciencia Política, en tanto capaces de ensayar perspectivas que analicen los límites que se imponen a la construcción de políticas nacionales, desde la configuración del sistema internacional. Esto no conlleva, necesariamente, a un pensamiento que habilite el despliegue de estrategias “alternativas a la globalización”. Perspectivas como la de Guillén abogan por la definición de versiones insertas en el sistema mundial, que enfatizan en la construcción de un proyecto nacional de desarrollo, partiendo de su idoneidad para orientar una recuperación del crecimiento y una elevación de los niveles de empleo en las economías de la región. (Guillén, 2007: 511) Las vías identificadas por Guillén se asocian, en términos generales, a una apuesta por “*dar prioridad a la satisfacción de las necesidades básicas de la población y a la eliminación de la pobreza extrema*” y “*recobrar autonomía frente al exterior en el manejo de la política económica*”, instaurando equilibrios entre el Estado, el mercado y la sociedad civil. (Guillén, 2007: 511)

Abordando la cuestión relativa al tipo de ciudadanía que se instaura en las sociedades latinoamericanas, cabe incorporar el pensamiento de Guillermo O' Donnell. El autor retoma argumentos de Víctor Tokman (1991, 1995) en la provisión de alternativas para la superación del subdesarrollo en la región, entendiendo que “*para ser realmente eficaces, las medidas que pretenden resolver, o al menos aliviar considerablemente, la pobreza y la desigualdad tendrían que basarse en una amplia y efectiva solidaridad social*”. Sin embargo, la viabilidad de instaurar estrategias debe sortear barreras dado el “*creciente dualismo de nuestras sociedades*”, que se “*constituye un serio obstáculo para que surja esa solidaridad*”. (O' Donnell, 1999: 78) Como ha sido señalado por varios autores, y recogido en páginas anteriores, la revisión de las estrategias de desarrollo para América Latina requiere problematizar las condiciones geopolíticas existentes, agregamos aquí la necesidad de delinear o bien acuerdos internos capaces de

desafiar el obstáculo al que Filgueira refiere o bien una reconfiguración de fuerzas sociales.

El contexto de la globalización, que ha perpetuado las desigualdades en el seno de un sistema- mundo configurado por una estructura centro- periferia, acoge un fenómeno de “*negación del sujeto*”. Este hecho se halla inserto en un proceso de “*postulación del mercado y sus automatismos como «macrosujeto no intencional» que pretendidamente desplaza a todos los sujetos intencionales en el gobierno de los procesos de la realidad*”. El “*metarrelato*” empleado encubre las motivaciones de los “*sujetos dominantes*” y, por consiguiente, los artífices de los “*efectos excluyentes*” del sistema, vienen a ser reducidos a “*disfunciones*” autocorregibles. (Acosta, 2005: 47) El rescate de modos de participación asociados a “un tipo distinto” de ciudadanía puede ser pensado desde la construcción de alternativas como la que desde la perspectiva que elaboraran Laclau y Mouffe fuese planteada. Esta refiere a la conformación de un tipo de “*democracia radical*”, capaz de instituirse tras el despliegue de prácticas contrahegemónicas y, como entendieran los teóricos de la dependencia, el cambio en la configuración del sistema.

Cabe plantearse ahora: ¿es posible delinear estrategias instituyentes de práctica contrahegemónicas en América Latina? Responder a este tipo de interrogantes amerita un tratamiento acerca del lugar de los sujetos en los sistemas democráticos instalados en varios países de la región, lo que incluye analizar el sitio ocupado por los “*movimientos contra hegemónicos*” en el sistema. Esta aproximación requiere retomar la perspectiva de I. Wallerstein. El autor entiende que el “*sistema- mundo*” atraviesa una crisis de tipo estructural, que supone que el espacio en el que actúan los movimientos “*antisistémicos*”, que este trabajo intenta vincular a los actores capaces de desafiar el orden hegemónico, ha sufrido cambios. Dichas transformaciones se hallan estrechamente vinculadas a uno de los ejes que hemos tratado en el presente abordaje: la progresiva pérdida de legitimidad del paradigma neoliberal, y sus consiguientes redefiniciones.

En el sentido planteado, Wallerstein argumenta que “*quienes están en el poder ya no tratarán de preservar el sistema existente*” sino que profundizarán sus apuestas en la dirección de “*asegurar que la transición lleve a la construcción de un sistema nuevo que repita las peores características del sistema existente*”. (Wallerstein, 2005: 236) La respuesta de los *movimientos antisistema*, en consonancia con un fin de desestructuración de la configuración de poder en el sistema- mundo, debe construirse desde una necesaria discusión acerca de qué se asocia a una “*sociedad deseable*”, conceptualización cuya claridad parece haberse deteriorado. La desestructuración de las relaciones de poder no supone hoy, según la perspectiva de Wallerstein, una apuesta a la desaparición del Estado, sino una búsqueda por desarticular el orden hegemónico que le da forma. Resulta relevante incluir, en relación a este tema, perspectivas que introducen matices respecto a lo planteado.

Desde la conceptualización de J. Brunner la redefinición del Estado en América Latina debe asociarse a la posibilidad de construir “*un espacio de liderazgo que le permita incidir estratégicamente en el desarrollo de capacidades e instituciones para la economía basada en conocimientos mediante la aplicación de políticas públicas y la generación de incentivos*”. (Brunner, 1998: 31) La argumentación de este autor se aproxima a la postura adoptada por el Banco Mundial en los últimos años, y supone un énfasis en las instituciones para la promoción de Estados más “*eficaces*”. Las vías para concluir en este objetivo se vinculan, por ejemplo, a la “*importación de conocimientos para ampliar las capacidades*”. (Brunner, 1998: 31) Según el autor, los modos de redefinir los términos de la democracia en los países de la región, son asociados a una expansión de la “*esfera*

pública” y una disminución de la “*esfera de influencia de las elites*”, que implica la promoción de una “*participación ciudadana en la gestión de redes, servicios y organismos sobre la base de una plataforma más amplia de acceso y apropiación del conocimiento y la información*”. (Brunner, 1998: 33)

La perspectiva incorporada no sólo introduce nociones distintas respecto a las reformas que “deberían atravesar” los Estados latinoamericanos, sino que da cuenta de una versión acerca de la globalización que difiere del posicionamiento de los “escépticos”. Brunner rescata la capacidad de la mundialización de facilitar mecanismos de participación de los países latinoamericanos en el mercado mundial. América Latina debe, entonces, “*hacerse parte activamente de la globalización, conociendo sus riesgos para evitarlos y aprovechando las oportunidades para acortar el camino hacia su propio desarrollo*”. (Brunner, 1998: 35) En este sentido, retomando los aportes de C. Furtado, e incorporando su perspectiva de cara al siglo veintiuno, (que es recogida por Bielschowsky), es posible reforzar la idea acerca de que continuar transitando las sendas que han definido las reformas neoliberales décadas atrás, implicará que los países latinoamericanos “*sigan siendo rehenes de un proceso de inversión, empleo y crecimiento bajos, salarios también bajos, pobreza y concentración del ingreso*”. (Bielschowsky, 2006: 11) El pobre desempeño de las economías latinoamericanas en las últimas dos décadas, “*se debió en gran medida a la implementación de reformas y políticas equivocadas y a la falta de estrategias nacionales de desarrollo*”. (Bielschowsky, 2006: 11)

Culminando el planteamiento que este apartado se propuso, resulta de importancia destacar la necesidad de atender al modo en que se mide el “avance” de las sociedades respecto a la superación de su situación de subdesarrollo. En este sentido suscribimos a la idea de C. Filgueira, quien argumenta que “*el establecimiento de sistemas de indicadores de desarrollo económico y social y la contribución que hacen diferentes disciplinas a su construcción y análisis son responsables, en gran medida, de la creación de creencias compartidas respecto de las áreas más importantes de vulnerabilidad social*”. (Filgueira, 1999: 150) La identificación de estas áreas vulnerables implicará un fuerte condicionante en el diagnóstico y, por consiguiente, en la construcción de estrategias para alcanzar mayores niveles de bienestar.

6. Conclusiones

Esta tesis ha pretendido embarcarse en el estudio de los supuestos teóricos que conforman el paradigma de Desarrollo dominante: el Paradigma de Desarrollo Humano, entendiendo que los mismos delimitan el espacio desde el que se construyen estrategias para la superación del subdesarrollo latinoamericano. La priorización del tema abordado responde a la identificación de una carencia respecto a los estudios existentes sobre Desarrollo en la región. Entendiendo necesario suscribir a una apuesta de acumulación teórica sobre la materia y con ánimo de contribuir desde la disciplina de la Ciencia Política a alimentar un tipo de pensamiento crítico, este abordaje intentó problematizar la existencia de un “espacio único” desde el cual pensar la cuestión.

Resultó fundamental para este ejercicio una aproximación a la definición de ciudadanía identificable en los sistemas políticos de los países de América Latina, y a los espacios de participación que ésta habilita. Tales espacios pautan el rol de los sujetos en la construcción misma de estrategias para la mejora de los niveles de bienestar de las sociedades que integran. Asimismo, son delimitados por el Modelo de Desarrollo que promueven para los países de América Latina los Organismos Internacionales que han logrado recuperar la legitimidad perdida en el período de ajuste neoliberal. Habiendo nacido del espacio delimitado por el paradigma de desarrollo dominante, hallar explicaciones acerca de los posibles fracasos de las estrategias, en la superación del subdesarrollo, supone indagar en los postulados que sustentan tal paradigma.

La apelación a los fundamentos de las que han sido denominadas en este trabajo *viejas teorías* da cuenta de la vigencia de estructuras productivas deficientes en el seno de las economías de la región, insertas en un sistema- mundo regido por una estructura

centro- periferia, que continúa pautando la situación misma de subdesarrollo en América Latina. Las redefiniciones del Desarrollo a las que asistimos desde la década del noventa, que emergen como respuesta a las nefastas consecuencias sociales que, sobre la región latinoamericana, desplegaron las políticas inspiradas en el Consenso de Washington, definen un viraje que no supone una ruptura con el Paradigma neoliberal que oficiara como sustento de las mismas.

Mientras que desde el Post Consenso comienza a acogerse la dimensión social en el pensamiento acerca del Desarrollo, la Concepción de Desarrollo Humano inaugura una definición multidimensional, que vuelve la mirada hacia el individuo, ubicándolo como fin y no ya reduciéndolo a un medio, y persigue su inserción en un universo de igualdad de oportunidades, capaces de guiarlo hacia una vida “plena, creativa y saludable”. Tales redefiniciones suponen colocar los postulados que promueven como *principios éticos* incuestionables, que son ubicados por encima de las particularidades de aquellas sociedades para las que se piensan las estrategias. Sin embargo, estos principios han sido contruidos discursivamente, encarnando, frente a una pretensión de neutralidad, un acto eminentemente político, que ha dado lugar a una re-localización de los actores del escenario del sistema- mundo.

Tal configuración ha instalado una especie de “responsabilidad compartida” respecto al subdesarrollo de América Latina, que da lugar a diversas prácticas de cooperación internacional. La concepción acerca de las relaciones internacionales forma parte de un modo de entender el subdesarrollo y concebir las formas de superarlo. Este modo propicia la instauración de modelos identificados con sistemas políticos democrático- liberales y economías capitalistas. Propugna, por tanto, una priorización del compromiso de los subdesarrollados por el pago de sus deudas externas, una búsqueda por consolidar la inserción de los mismos en el comercio internacional y un modo de pensar la incorporación tecnológica asociado a la vía importadora.

Las teorías de Desarrollo que han sido analizadas en este trabajo permiten identificar el tránsito que deriva en la definición del actual paradigma, observando los distintos modos en que ha sido concebido el problema del subdesarrollo. Este ha sido asociado a una etapa previa a aquella en que se encuentran los países desarrollados, y, por otro lado, a la configuración de un orden específico, pautado por relaciones de poder cimentadas por el sistema capitalista. En el modo en que subdesarrollo es conceptualizado se halla inmersa no sólo la manera en que se identifica a la “población vulnerable” y se piensan políticas referidas a la misma, sino también las formas de medir “bienestar”. En este sentido, y como fuese señalado en este trabajo, la hegemonía del Paradigma de Desarrollo es también hegemonía de formas específicas de medir Desarrollo.

Al fracaso, respecto a la superación del subdesarrollo en América Latina, de las políticas de ajuste neoliberal, que se tradujo en deterioro de las condiciones de vida de amplios sectores de sus sociedades, ha acompañado la instalación de un tipo específico de ciudadanía. Tal tipo subsiste en nuestros días y continúa excluyendo de vastos espacios de participación al sujeto que ha sido colocado, por el paradigma de Desarrollo Humano, en el centro del proceso de búsqueda de mayores niveles de bienestar. La incapacidad de los ciudadanos, en sistemas democráticos concebidos como “modelos racionales”, de desafiar una configuración hegemónica de relaciones de poder, instaurando prácticas contra hegemónicas, es identificada como la principal carencia que alimenta el paradigma de desarrollo dominante. Desde esta perspectiva, “resolver” tal situación de exclusión supone des-estructurar los límites del espacio desde el cual son pensadas las estrategias.

Resumiendo lo expuesto en estas reflexiones finales, cabe resaltar que la *no* asociación de la superación del subdesarrollo en la región a una desconfiguración de las relaciones de poder existentes, en el interior como entre los Estados de un sistema-mundo asentado sobre una estructura de centro- periferia, supone un retorno de explicaciones centradas en los límites de las estructuras internas de cada país. A este tipo de diagnóstico acompañan “soluciones” exógenas que, al emerger de un paradigma que mantiene varios de los postulados del anterior y no implicar propuestas alternativas a las implementadas décadas atrás, entrañan los riesgos del mismo fracaso. El ejemplo de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, que muestra un cumplimiento insuficiente de las metas en los plazos estipulados, podría estar constatando tal eventualidad.

El deterioro de los canales a través de los cuales los Estados son capaces de asentar estrategias de desarrollo endógenas y sustentables, asociados al *rol planificador* y al *rol distributivo* de los mismos, obstaculiza las posibilidades de modificar la configuración de relaciones de poder que mantiene estructuras productivas deficientes que profundizan la dependencia de nuestras economías. La superación del subdesarrollo latinoamericano es asociada, en esta tesis, a la definición de *rupturas* que habiliten una recuperación de la autonomía nacional, deteriorada desde la implementación de las políticas de ajuste. Tal quiebre implica cambios en el modo en que se incorpora la dimensión tecnológica y en el posicionamiento en el sistema internacional identificado hoy con “*tendencias hacia el desequilibrio comercial*”, alimentadas por formas de financiación del desarrollo que profundizan la dependencia de la periferia.

En la difícil tarea de esbozar para América Latina posibles alternativas, respecto a las que ha delineado el paradigma de desarrollo dominante, esta tesis entiende prioritario suscribir a una reivindicación del *territorio* en la construcción de políticas más inclusivas, a una definición de estrategias que vehiculicen “*proyectos sociales alternativos*”. Considerando, por otra parte, que resulta primordial atender a las estructuras duales existentes al interior de las sociedades latinoamericanas, entendiendo que representan un obstáculo para una “construcción política de la inclusión”, inspirada en aquello que asociamos a una “*sociedad deseable*”.

NOTAS

¹ Ver PNUD (2003) “Los Objetivos de Desarrollo del Milenio” en *Índice de Desarrollo Humano 2003*, PNUD-Oxford University Press, New York.

² Estas palabras fueron emitidas en el discurso del profesor Gerardo Caetano en el evento de presentación de los libros “Nuevas cuestiones sociopolíticas en el escenario latinoamericano” y “Los grandes temas del desarrollo latinoamericano. Económicos, socioeconómicos, geopolíticos”, realizado el 23 de Agosto de 2002 en la Sede de ALADI.

³ Ver PNUD (2003) “Los Objetivos de Desarrollo del Milenio” en *Índice de Desarrollo Humano 2003*, PNUD-Oxford University Press, New York.

⁴ Ver gráfico presentado en Anexos.

⁵ La revisión de los postulados de la economía ortodoxa se procesa tras la depresión de la década de 1930. Analizando la construcción teórica de Albert Hirschman el cuestionamiento se dirige a abandonar la “*pretensión de la monoeconomía*”. El modo en que esta nueva perspectiva define los términos del Desarrollo se aproxima a la doctrina keynesiana, incorporándose la idea de “beneficio mutuo”. Esta última supone entender que el papel de los países “industriales centrales” resulta relevante en los esfuerzos de la “periferia”, en tanto es capaz de desplegar mecanismos de “transferencia financiera y asistencia técnica”, alimentando, asimismo, las vías para el comercio internacional. (Hirschman, 1986)

⁶ La identificación de Celso Furtado de la estructura centro- periferia es acompañada de ideas tales como la posibilidad de coexistencia de aumentos en la productividad en sectores modernos y pésimas distribuciones del ingreso, en América Latina. Parte de la explicación de ello se vincula a la dificultad de absorción de una “*abundante oferta de mano de obra*” que, “*los modelos de crecimiento de los países de la periferia*” tienden a preservar. (Bielschowsky, 2006: 10)

⁷ Desde la perspectiva de Raúl Prebisch el rol crucial que asume el Estado en el proceso de desarrollo no supone un desplazamiento del sector privado, por el contrario, este sigue siendo el “guía” del éxito económico. Se aboga por la no sofocación de dicho sector. Luego de la segunda posguerra, poseer un “*sector privado competitivo implicaba sanear la economía*”, manteniendo un Estado “*prudente y no inflacionario*”, que responde a las problemáticas sociales una vez que ha logrado determinados niveles de

productividad económica. Esta conceptualización del Estado será retomada por el Banco Mundial en el “Informe sobre desarrollo Mundial” del año 1977. (Dosman, 2001)

⁸ Esta tesis suscribe al argumento de C. Filgueira, no obstante, reconoce la posibilidad de lecturas diversas de la implementación de los llamados “Estados de bienestar” en los países de la región. Podrían identificarse, por ejemplo, interpretaciones que enfatizan en la funcionalidad de la implementación de tales “tipos de Estado” al mantenimiento de las relaciones de poder configuradas por el sistema capitalista; desde estas versiones el Estado de bienestar estaría materializando un modo de dar respuesta a las crecientes demandas sociales.

⁹ André Gunder Frank argumenta que los países subdesarrollados no se hallan en una etapa previa al Desarrollo, cuya superación sea capaz de conducir a la periferia al estado en que se hallan los países del centro. Los países desarrollados no han sido nunca subdesarrollados. La posibilidad de los satélites de alcanzar el desarrollo se halla limitada por la condición misma de éstos como satélites. (Gunder Frank, 1969: 8) Esta perspectiva se retrotrae a la teoría que construyera Paul Baran.

¹⁰ La crisis de la deuda en América Latina derivó en un deterioro de las tasas de crecimiento, incremento en los niveles de inflación y aumento del desempleo, que conllevó un empeoramiento de las condiciones sociales en los países de la región, que asisten a connotados aumentos de las cifras de pobreza y desigualdad. (Rey de Marulanda, 1999)

¹¹ Como señala Gunder Frank, “*la carga de la deuda en el Tercer Mundo creció espectacularmente [...] como resultado, cualquier préstamos que se consiguió tuvo que utilizarse en forma creciente para pagar préstamos anteriores o para servir la deuda existente...*” (Gunder Frank, 1985: 36) En cifras, se estima que “*entre la década del setenta y la del noventa el saldo total promedio anual de la deuda externa de América Latina se multiplicó por más de 6,6 veces. En los setenta, la deuda externa de largo plazo promedió 75.604 millones de dólares; en los ochenta, 321.721 millones de dólares; en los noventa, 492.458 millones de dólares; y al inicio del siguiente siglo, 654.826 millones de dólares*”. (Girón, 2007: 129)

¹² La reconsideración de las ventajas comparativas de las economías latinoamericanas conlleva, en términos de Jaime Estay, a una “*redefinición de las estructuras productivas*”, inserta en un proceso más amplio de liberalización comercial, que se constituye en uno de los ejes del tránsito de las economías de la región por el modelo de desarrollo neoliberal. (Estay, 2007)

¹³ Traducción de la autora.

¹⁴ Las políticas propuestas por el “Consenso de Washington” apuntan a la consecución de: “*disciplina fiscal, priorización del gasto público en educación y salud, reforma tributaria, tasas de interés positivas determinadas por el mercado, tipos de cambio competitivos, políticas comerciales liberales, apertura a la inversión extranjera, privatizaciones, desregulación y protección de la propiedad privada*”. En este sentido ver Bco. Mundial, 1998.

¹⁵ En este sentido, Ocampo, desde la CEPAL, explica que “*el auge comercial ha coincidido, finalmente, con un crecimiento sin precedentes de la inversión extranjera directa [...] sustentado fundamentalmente en tres procesos: la privatización de activos estatales en los sectores de servicios y recursos naturales, la apertura o mejora de condiciones para la participación del capital privado en sectores de infraestructura y minería y la reorganización de las empresas manufactureras multinacionales para mejorar su competitividad internacional en función de acuerdos regionales o para defender su participación en mercados nacionales o subregionales*”. (Ocampo, 1998: 11)

¹⁶ En el sentido planteado, Ricardo Bielschowsky argumenta que “*los datos estadísticos sobre la evolución socioeconómica de la gran mayoría de los países latinoamericanos en los últimos 25 años revelan un desempeño mediocre en términos absolutos y en comparación con los 30 años previos de expansión orientada por el Estado*”. (Bielschowsky, 2006: 11)

¹⁷ Al cuestionamiento de los postulados sobre los que se asienta el Consenso de Washington, y debido al consiguiente abordaje que se emprenderá de las redefiniciones del mismo, resulta pertinente agregar la interpretación de Dosman, que argumenta que el Consenso “*sirve de recordatorio saludable del exceso ideológico y de la necesidad de nuevos enfoques que reflejen el contexto latinoamericano contemporáneo*”. (Dosman, 2001: 104)

¹⁸ En el período comprendido entre los años 1989 y 2002 la tasa promedio de crecimiento de Argentina representa un 1,6%, un 2% en Brasil, 2,6% en Colombia, 3,1% en México y en Perú, 1,6% en Venezuela; valores que dan cuenta de un desempeño “*casi tan malo*” como el que daba cuenta la década anterior. (Cano, 2007: 399)

¹⁹ Ahondando en la aproximación a la dimensión crecimiento económico es posible incorporar datos como los que provee el estudio de J. Ramos (Ramos, 1989). En referencia a los países del Cono Sur, dicho autor identifica que Uruguay representa el único caso en el cual se presentan niveles de crecimiento del producto per cápita (en el año 1982) superiores a los que se poseían antes de la aplicación de las políticas de ajuste neoliberal. Por otro parte, este país se constituye en único protagonista de una reversión del estancamiento, experimentando una duplicación en su tasa de crecimiento respecto al período de posguerra, que lo conduce

a una igualación del promedio latinoamericano. Interpretaciones posibles acerca del crecimiento que presenta Uruguay se apoyan en el factor “*crecimiento de la capacidad productiva de su economía*”.

²⁰ La profundización de la dependencia externa de los países de América Latina, que se materializa tras la “crisis de la deuda”, ha sido asociada por autores como Gunder Frank, Furtado o Ferrer, a una completa pérdida de su soberanía. Según el primer autor, aquellos países cuyo “interés político inmediato” era el de “conducir el mundo por otro sendero de desarrollo” vieron en ese entonces muy constreñida la posibilidad de hacerlo mientras aquellas “reglas de juego” permanecieran vigentes. (Gunder Frank, 1985: 47)

²¹ Bernardo Kliksberg retoma, en la afirmación que ha sido citada, el posicionamiento del Banco Mundial que se expresa en las siguientes líneas: “*Sin desarrollo social paralelo, no habrá desarrollo económico satisfactorio*”. (Wolfensohn en “El gasto social es clave”. Clarín, Buenos Aires, 23 de febrero de 1996)

²² Traducción de la autora.

²³ Las vías para la concreción de Estados eficaces, que complementan el accionar del mercado, son identificadas, por ejemplo, con: “*un fortalecimiento de los derechos de propiedad; ejecución de una reglamentación eficaz; realización de una política industrial; regulación del proceso privatizador*”. En este sentido, el restablecimiento de la confianza respecto a las políticas gubernamentales y la conformación de una burocracia profesional se convierten en elementos prioritarios. (Tarassiouk, 2007: 47)

²⁴ Traducción de la autora.

²⁵ Traducción de la autora

²⁶ Interpretaciones como la de Tarassiouk vinculan la nueva conceptualización del Banco Mundial respecto al desarrollo como un modo de impulsar políticas tendientes a evitar “disturbios sociales”, que permitan mantener a los países del Tercer Mundo como “*campo fértil y de poco riesgo para las operaciones financieras*” (Tarassiouk, 2007: 54).

²⁷ El concepto de desarrollo sostenible se populariza tras la aparición del Informe Brundtland, en el año 1987, que introduce la idea de que “*el desarrollo debe satisfacer las necesidades de la generación presente sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras para satisfacer sus propias necesidades*”. (Zabalo, 2003: 18)

²⁸ Traducción de la autora

²⁹ Traducción de la autora

³⁰ Desde la interpretación desarrollada por la CEPAL (1998) en relación a los efectos macroeconómicos de las reformas de ajuste neoliberal cabe destacar: si bien es identificable una expansión del producto en el período 1990- 1998, que define avances respecto a la anterior década - de crisis - los niveles presentados de la región distan de superar a los del período 1950- 1970. A este hecho se agrega la permanencia de bajos niveles de “ahorro interno” que constriñen las vías de financiamiento de la inversión, siendo estas asimiladas a incrementos en el ahorro externo.

³¹ Las primeras palabras de la Declaración expresaban: “*Nosotros, Jefes de Estado y de Gobierno, nos hemos reunido [...] en los albores de un nuevo milenio, para reafirmar nuestra fe en la Organización y su Carta como cimientos indispensables de un mundo más pacífico, más próspero y más justo. Reconocemos que, además de las responsabilidades que todos tenemos respecto de nuestras sociedades, nos incumbe la responsabilidad colectiva de respetar y defender los principios de la dignidad humana, la igualdad y la equidad en el plano mundial*”. (ONU, Asamblea General; *Declaración del Milenio*. Nueva York, 13 de setiembre de 2000)

³² Por una presentación más exhaustiva de los objetivos, metas e indicadores ver Anexos.

³³ Irene Maestro Yarza entiende que en la simplificación de la cuestión del Desarrollo, que se procesa al reducirla a la consecución de ocho objetivos concretos, radica el problema más grave del tipo específico de estrategia que es promovido. (Maestro Yarza, 2007)

³⁴ Ver PNUD (2003) “Los Objetivos de Desarrollo del Milenio” en Índice de Desarrollo Humano 2003, PNUD-Oxford University Press, New York.

³⁵ Para ampliar los datos presentados en esta sección ver PNUD (2005): *Objetivos de Desarrollo del Milenio. Una mirada desde América Latina y el Caribe*. ONU, Santiago de Chile.

³⁶ Los indicadores utilizados para la medición de los avances referidos a las metas de reducción de la pobreza extrema son: “*el porcentaje de la población con ingresos inferiores a un dólar por día a paridad del poder adquisitivo (PPA); el coeficiente de la brecha de pobreza (la incidencia de la pobreza multiplicada por la profundidad de la pobreza); y la proporción del consumo nacional que corresponde al quintil más pobre de la población*”. (PNUD, 2005)

³⁷ Diversas interpretaciones, como la desarrollada por Tarassiouk, argumentan que la redefinición del Consenso de Washington ha instaurado un modelo que crea “*cadena de causas y efectos que al final de cuentas favorecen a los inversionistas financieros en detrimento del desarrollo endógeno con base en el capital nacional...*”.

³⁸ Para observar los valores que presentan los países de América Latina respecto a indicadores socioeconómicos generales (en los últimos años) ver Anexos.

³⁹ El peso de las empresas transnacionales en la economía mundial puede ser medido en términos del valor agregado creado en sus filiales, como proporción del producto mundial. En este sentido, en el año 2002 dicho valor agregado representa un 10,7% del producto mundial, que supone un incremento respecto al nivel del año 1990 en que oscilaba en 6,7 % y un crecimiento aun mayor si comparamos con el nivel del año 1982, un 5,9%. (UNCTAD, 2003 en Vidal, 2007)

Bibliografía:

- Acosta, Yamandú (2005): *Sujeto y democratización en el contexto de la globalización. Perspectivas críticas desde América Latina*. Nordan- Comunidad, Montevideo.
- Acuña- Alfaro, Jairo (2001): "Cultura y Desarrollo en Centroamérica". *Revista Reflexiones*. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Costa Rica. Vol. 80. Número 1, Costa Rica.
- Altimir, Oscar (1999): "Desigualdad, Empleo y Pobreza en América Latina: Efectos del ajuste y del cambio en el estilo de desarrollo" en Tokman, Víctor E. y O' Donnell, Guillermo (comp.) *Pobreza y Desigualdad en América Latina: Temas y Nuevos Desafíos*, Paidós, Buenos Aires.
- Amin, Samir (2001): "Capitalismo, Imperialismo, Mundialización" en Seoane, José y Taddei, Emilio (comp.) *Resistencias Mundiales (De Seattle a Porto Alegre)*. CLACSO, Buenos Aires.
- Banco Mundial (1998): *Más allá del Consenso de Washington. La hora de la reforma institucional*. Bco. Mundial, Washington D. C.
- Bauman, Zygmunt (1999): *La globalización. Consecuencias humanas*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- Beck, Ulrich (1997): *The Reinvention of Politics: Rethinking Modernity in the Global Social Order*. Cambridge, Polity Press.
- Bernal- Meza, Raúl (2004): "Multilateralismo y Unilateralismo en la política mundial: América Latina ante el orden mundial". *Revista Historia Actual Online*. Otoño. pp. 83-91.

-
- Bernal- Meza, Raúl (1999): "Mercosur ¿Regionalismo o globalización? Tres aspectos para la decisión de políticas". *Revista Realidad Económica Buenos Aires*. Número 165. Julio- Agosto. pp. 32-59, Buenos Aires.
 - Bielschowsky, Ricardo (2006): "Vigencia de los aportes de Celso Furtado al Estructuralismo". *Revista de la CEPAL*. Abril. Número 88, pp. 7-15.
 - Brunner, José J. (1998): "América Latina al encuentro del SXXI". BID, Punta Puyai, Washington D.C.
 - Cano, Wilson (2007): "Agenda para un nuevo proyecto nacional de desarrollo" en Vidal, Gregorio y Guillén, Arturo (coord.) *Repensar la teoría del desarrollo en un contexto de globalización. Homenaje a Celso Furtado*. CLACSO, Buenos Aires.
 - Cardoso, Fernando H. y Faletto, E. (1969): *Dependencia y Desarrollo en América Latina. Ensayo de interpretación sociológica*. Ed. Siglo XXI, Buenos Aires.
 - Casella, Antonio (2006): "El concepto de desarrollo. Transformaciones y perspectivas". 2006 Meeting of the Latin American Studies Association (LASA), San Juan, Puerto Rico.
 - Cerdá, Soraya S. (2005): "Aproximación teórica al desarrollo". *Revista de Ciencias Sociales Aposta*. Julio- Agosto- Setiembre. Número 20. pp. 1- 28.
 - Clemens, Michael; Todd Moss (2005): "What's Wrong with the Millennium Development Goals?" Center for Global Development journal, Setiembre.
 - Derrida, Jacques (1998): "Notas sobre desconstrucción y pragmatismo" en Mouffe, Chantal (comp.) *Desconstrucción y pragmatismo*. Paidós, Buenos Aires.
 - Dos Santos, Theotonio (2007): "Globalización, crecimiento económico e integración" en Vidal, Gregorio y Guillén, Arturo (coord.) *Repensar la teoría del desarrollo en un contexto de globalización. Homenaje a Celso Furtado*. CLACSO, Buenos Aires.
 - Dos Santos, Theotonio (1996): "El desarrollo latinoamericano: pasado, presente y futuro. Un homenaje a André Gunder Frank" en *Problemas del Desarrollo, Revista latinoamericana de Economía*. Número 104. Enero- Marzo, pp.143- 171.
 - Dosman, Edgar (2001): "Los mercados y el Estado en la evolución del 'manifiesto' de Prebisch". *Revista de la CEPAL*. Diciembre. Número 75, pp. 89-105.
 - Elías, Antonio (2007): "Ante la expansión capitalista y la retórica progresista: Una agenda de cambio institucional" en Gambina, Julio y Estay, Jaime (comp.) *¿Hacia dónde va el sistema mundial? Impactos y alternativas para América Latina y el Caribe*. FISyP- CLACSO, Buenos Aires.
 - Escobar, Arturo (1998): *La invención del Tercer Mundo. Construcción y Deconstrucción del Desarrollo*. Ed. Norma, Bogotá.
 - Esping- Andersen, Gosta (1993): *Los tres mundos del Estado de Bienestar*. Ed. Alfons el Magnánim, Valencia.
 - Estay, Jaime (2007): "La inserción de América Latina en el actual orden internacional: crisis y alternativas" en Gambina, Julio y Estay, Jaime (comp.) *¿Hacia dónde va el sistema mundial? Impactos y alternativas para América Latina y el Caribe*. FISyP- CLACSO, Buenos Aires.

-
- Evans, Peter (2003): "El hibridismo como estrategia administrativa: combinando la capacidad burocrática con las señales de mercado y la democracia deliberativa". *Revista del CLAD*. Febrero. Número 25, pp. 1- 15
 - Fajnzylber, Fernando (1992): "Industrialización en América Latina. De la «caja negra» al «casillero vacío»". *Revista Nueva Sociedad*. Marzo- Abril. Número 118, pp. 21-28.
 - Falero, Alfredo (2003): "La integración regional como estímulo para el desarrollo: ¿espejismo o realidad? en Mazzei, Enrique (comp.) *El Uruguay desde la sociología II*. Depto. de Sociología, FCS- UdelaR, Montevideo.
 - Filgueira, Carlos (1999): "Bienestar y ciudadanía. Viejas y nuevas vulnerabilidades" en Tokman, Víctor E. y O'Donnell, Guillermo (comp.) *Pobreza y desigualdad en América Latina. Temas y nuevos desafíos*. Paidós, Buenos Aires.
 - Fine, Ben; Lapavitsas, Costas; Pincus, Jonathan (2001): *Development Policy in the Twenty- First Century. Beyond the post- Washington Consensus*. Routedledge Studies in Development, London, New York.
 - Fleury, Sonia (2000): "Reforma del Estado". BID- INDES, Washington D.C.
 - Follari, Roberto (1998): "Sobre El Concepto de Desarrollo Humano. Un largo y sinuoso camino". *Revista Nueva Sociedad*. Noviembre- Diciembre. Número 158. pp. 87- 98.
 - Furtado, Celso (1964): *Desarrollo y subdesarrollo*. Editorial Universitaria de Buenos Aires- EUDEBA, Buenos Aires.
 - Furtado, Celso (2004): "Los desafíos de la nueva generación" en Vidal, Gregorio y Guillén, Arturo (coord.) *Repensar la teoría del desarrollo en un contexto de globalización. Homenaje a Celso Furtado*. CLACSO, Buenos Aires.
 - Gambina, Julio (2007): "¿Hacia dónde van América Latina y el Caribe?" en Gambina, Julio y Estay, Jaime (comp.) *¿Hacia dónde va el sistema mundial? Impactos y alternativas para América Latina y el Caribe*. FISyP- CLACSO, Buenos Aires.
 - Ganuza, Enrique; Taylor, Lance; Morley, Samuel (1998): *Política macroeconómica y pobreza en América Latina y el Caribe*. PNUD- Ed. Mundi- Prensa, Madrid.
 - Girón, Alicia (2007): "Financiamiento del desarrollo. Endeudamiento externo y reformas financieras" en Vidal, Gregorio y Guillén, Arturo (coord.) *Repensar la teoría del desarrollo en un contexto de globalización. Homenaje a Celso Furtado*. CLACSO, Buenos Aires.
 - Griffith- Jones, Stephany y Sunkel, Osvaldo (1987): *Las crisis de la deuda y del desarrollo en América Latina: El fin de una ilusión*. Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires.
 - Guillén, Arturo (2007): "La teoría latinoamericana del Desarrollo. Reflexiones para una estrategia alternativa frente al neoliberalismo" en Vidal, Gregorio y Guillén, Arturo (coord.) *Repensar la teoría del desarrollo en un contexto de globalización. Homenaje a Celso Furtado*. CLACSO, Buenos Aires.
 - Gunder Frank, André (1969): "The Development of Underdevelopment" en Gunder Frank, Andre. *Latin America: Underdevelopment or Revolution. Essays*

on the Development of Underdevelopment and the Immediate Enemy. Monthly Review Press, New York.

- Gunder Frank, André (1985): "¿Es posible desactivar la bomba de la deuda?" *Revista Nueva Sociedad*. Setiembre- Octubre. Número 79. pp. 34- 47.
- Haggard, Stephan (1990): *Pathways from the Periphery: The politics of Growth in the Newly Industrializing Countries*. Cornell University Press, New York.
- Haq, Mahbub ul. (1995): "The human development paradigm" en Fukuda-Parr, Sakiko; Kumar, A.K. Shiva (ed.) (2004). *Readings in Human Development: Concepts, Measures and Policies for a Development Paradigm*. Oxford University Press, New Delhi.
- Haq, Mahbub ul. (1998): *Reflections on Human Development*. Oxford University Press, New York- Delhi, USA.
- Heeks, Richard (2005): "ICT and the MDGs: On the Wrong Track?" Development Informatics Group, University of Manchester.
- Held, David y McGrew, Anthony (2003): *Globalización/ Antiglobalización. Sobre la reconstrucción del orden mundial*. Paidós, Buenos Aires.
- Hidalgo, Antonio L. (1998): *El pensamiento económico sobre Desarrollo. De los mercantilistas al PNUD*. Universidad de Huelva.
- Hirschman, Albert (1986): *De la economía a la política y más allá*. Fondo de Cultura Económica, México.
- Kaplan, Marcos (1972): *Aspectos políticos de la Planificación en América Latina*. Tierra Nueva- Biblioteca Científica, Montevideo.
- Katz, Claudio (2002): "El imperialismo del SXXI". *Boletín Inprecor América Latina*, Brasil.
- Kay, Cristobal (1998): "Estructuralismo y teoría de la dependencia en el período neoliberal. Una perspectiva latinoamericana". *Revista Nueva Sociedad*. Noviembre- Diciembre. Número 158. pp. 100- 119.
- Kliksberg, Bernardo y Tomassini, Luciano (2000): *Capital social y cultura: Claves esenciales del desarrollo*. FCE, Buenos Aires.
- Kliksberg, Bernardo (1997): "Repensando el Estado para el desarrollo social". *Revista del CLAD*. Número 48.
- Kliksberg, Bernardo (2002): *Hacia una economía con rostro humano*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- Laclau, Ernesto (1998): "Desconstrucción, pragmatismo, hegemonía" en Mouffe, Chantal (comp.) *Desconstrucción y pragmatismo*. Paidós, Buenos Aires.
- Leftwich, Adrian (1994): "Governance, the State and the Politics of Development". En ISS, *Development and Change*. Institute of Social Studies- Blackwell Publishers.
- Maestro Yarza, Irene (2007): "Los Objetivos de Desarrollo del Milenio: ¿cambio real de estrategia de desarrollo?" en Gambina, Julio y Estay, Jaime (comp.) *¿Hacia dónde va el sistema mundial? Impactos y alternativas para América Latina y el Caribe*. FISyP- CLACSO, Buenos Aires.

-
- Menéndez- Carrión, Amparo (2007): *Repensar la polis. Del clientelismo al espacio público*. CLAEH, Montevideo.
 - Mouffe, Chantal (1998): "Desconstrucción, pragmatismo y la política de la democracia" en Mouffe, Chantal (comp.) *Desconstrucción y pragmatismo*. Paidós, Buenos Aires.
 - Mouffe, Chantal (2007): *En torno a lo político*. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires.
 - Muñoz, Oscar Hernán (2001): "Paradigmas clásicos y emergentes sobre el desarrollo: La historia, los retos y las realidades". Universidad Javeriana, Bogotá.
 - Nahón, Carolina (2007): "Privatizaciones en América Latina y el Caribe. Un estado de la cuestión". *Revista Nueva Sociedad*. Enero- Febrero.
 - Nolff, Max (1987): "Camino propios hacia el cambio. Industrialización y políticas de ajuste". *Revista Nueva Sociedad*. Marzo- Abril. Número 88. pp. 121-129.
 - O' Donnell, Guillermo (1999): "Pobreza y desigualdad en América Latina. Algunas reflexiones políticas" en Tokman, Víctor E. y O' Donnell, Guillermo (comp.) *Pobreza y desigualdad en América Latina. Temas y nuevos desafíos*. Paidós, Buenos Aires.
 - Ocampo, José Antonio (1998): "Más Allá Del Consenso De Washington: Una Visión desde La CEPAL." *Revista de la CEPAL*. Diciembre. Número 66, pp. 7-28
 - Ocampo, José Ocampo (2001): "Los retos del desarrollo latinoamericano y caribeño en los albores del siglo XXI" en *Revista ICE- La nueva agenda de América Latina*. Febrero- Marzo. Número 790. pp. 23- 36.
 - ONU (2000): *Resolución aprobada por la Asamblea General. Declaración del Milenio*.
 - Osorio, Jaime (2004): *Crítica de la economía vulgar: reproducción del capital y dependencia*. Colección América Latina y el Nuevo Orden Mundial, México.
 - PNUD (2003): *Índice de Desarrollo Humano 2003*. PNUD- Oxford University Press, New York.
 - PNUD (2003): "Los Objetivos de Desarrollo del Milenio" en *Índice de Desarrollo Humano 2003*. PNUD- Oxford University Press, New York.
 - PNUD (2005): *Índice de Desarrollo Humano 2005*. PNUD, Uruguay.
 - PNUD (2005): *Objetivos de Desarrollo del Milenio. Una mirada desde América Latina y el Caribe*. ONU, Santiago de Chile.
 - PNUD (2006): *The Millennium Development Goals Report 2006*. ONU, New York.
 - PNUD (2007): *The Millennium Development Goals Report*. ONU, New York.
 - Prebisch, Raúl (1984): "Cinco etapas de mi pensamiento sobre el desarrollo". *Comercio exterior*. Volumen 37. Número 5, México.
 - Ramos, Joseph (1989): *Política económica neoliberal en países del Cono Sur de América Latina, 1974- 1983*. Fondo de Cultura Económica, México D.F.

-
- Rey de Marulanda, Nohra (1999): "América Latina: Pobreza y desigualdad durante 50 años de reformas económicas y sociales" en BID- INDES (2000) *Diseño y gerencia de políticas y programas sociales*.
 - Rodríguez, Octavio (2001): "Prebisch: Actualidad de sus ideas básicas". *Revista de la CEPAL*. Diciembre. Número 75. pp. 41- 52.
 - Rorty, Richard (1998) "Notas sobre desconstrucción y pragmatismo" en Mouffe, Chantal (comp.) *Desconstrucción y pragmatismo*. Paidós, Buenos Aires.
 - Sanahuja, José Antonio (2007): "Desarrollo Humano" en *Diccionario Crítico de Ciencias Sociales*. Ed. Plaza y Valdés, Madrid- México.
 - Sen, Amartya (1989): "Development as capability expansion" en Fukuda-Parr, Sakiko; Kumar, A.K. Shiva (ed.) (2004). *Readings in Human Development: Concepts, Measures and Policies for a Development Paradigm*. Oxford University Press, New Delhi.
 - Sen, Amartya (1998): "Teorías Del Desarrollo a Principios Del Siglo XXI" en Emmerij, Louis y Nuñez del Arco, José (ed.) *El Desarrollo Económico y Social en los umbrales del siglo XXI*. BID, Washington D.C.
 - Sen, Amartya (2000): *Desarrollo y libertad*. Ed. Planeta, Barcelona.
 - Schuurman, Francis J. (2000): "Paradigms lost, paradigms regained?". *Third World Quarterly*. Vol. 21. Número 1, pp. 7- 20. Carfax Publishing.
 - Spinoza, Baruch (2005) *Tratado político*. Quadrata, Buenos Aires.
 - Stein, Rosa H. (2003): "Capital social, desarrollo y políticas públicas en la realidad latinoamericana". *CSIC, Unidad de políticas comparadas*, Documento de trabajo 03- 05, Brasilia.
 - Sunkel, Osvaldo (2007): "En busca del desarrollo perdido" en Vidal, Gregorio y Guillén, Arturo (coord.) *Repensar la teoría del desarrollo en un contexto de globalización. Homenaje a Celso Furtado*. CLACSO, Buenos Aires.
 - Tarassiouk, Alexander (2007): "Estado y desarrollo. Discurso del Banco Mundial y una visión alternativa" en Vidal, Gregorio y Guillén, Arturo (coord.) *Repensar la teoría del desarrollo en un contexto de globalización. Homenaje a Celso Furtado*. CLACSO, Buenos Aires.
 - Vaitsos, Constantino (1999): *Capitalismo moderno y desarrollo humano*. Eudeba, Universidad de Buenos Aires, ONU- PNUD, Buenos Aires.
 - Vidal, Gregorio y Guillén, Arturo (2007): "La necesidad de construir el desarrollo en América Latina" en Vidal, Gregorio y Guillén, Arturo (coord.) *Repensar la teoría del desarrollo en un contexto de globalización. Homenaje a Celso Furtado*. CLACSO, Buenos Aires.
 - Vidal, Gregorio (2007): "La expansión de las empresas transnacionales y la profundización del subdesarrollo. La necesidad de construir una alternativa para el desarrollo" en Vidal, Gregorio y Guillén, Arturo (coord.) *Repensar la teoría del desarrollo en un contexto de globalización. Homenaje a Celso Furtado*. CLACSO, Buenos Aires.
 - Vos, Rob; Taylor, Lance; Paes de Barros, Ricardo (2002): *Economic Liberalization, Distribution and Poverty. Latin America in the 1990s*. UNDP, Edward Elgar. Northampton, USA.

-
- Vuskovic, Pedro (1987): "Análisis de una autoderrota programada. Las políticas de ajuste y la naturaleza de la crisis" en *Revista Nueva Sociedad*. Marzo- Abril. Número 88. pp. 112- 120.
 - Wallerstein, Immanuel (2005): *La decadencia del poder estadounidense. Estados Unidos en un mundo caótico*. Ediciones Trilce, Montevideo.
 - Williamson, John (1998): "Revisión del Consenso de Washington" en Emmerij, Louis y Nuñez del Arco, José (ed.) *El Desarrollo Económico y Social en los umbrales del siglo XXI*. BID, Washington D.C.
 - Zabalo, Patxi (2003): "El mundo en la disyuntiva entre desarrollo humano y globalización neoliberal" en Naya, Luis María (coord.) *La educación para el desarrollo en un mundo globalizado*. EREIN, Donostia.
 - Zizek, Slavoj (2003): *El sublime objeto de la ideología*. Siglo Veintiuno Editores Argentina, Buenos Aires.
 - Zizek, Slavoj (2004): *Violencia en acto. Conferencias en Buenos Aires*. Paidós, Buenos Aires.
 - Zizek, Slavoj (2005): *La suspensión política de la ética*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.

Recursos de Internet

Sobre Paul Baran: [www. eumed. net](http://www.eumed.net): *Grandes economistas: Paul Baran*

Objetivos de Desarrollo del Milenio: <http://www.undp.org/mdg>

CEPAL: <http://www.cepal.org>: *publicaciones*

ISS: <http://www.iss.nl>

Vidal Villa, José M. (1999): "Dos versiones de la Mundialización: Georges Soros y Samir Amin": <http://redem.buap.mx/t3vidalvilla.htm>

Amin, Samir: "El capitalismo senil": www.lajiribilla.cu

7. Anexos

América Latina en cifras Algunos indicadores generales

País	Población (millones) ¹	Población joven / Población total ²	PBI (mill. dólares) ³	Esperanza de vida al nacer (años) ⁴	Población bajo la línea de Pobreza (%) ⁵	Gini ⁶	IDH ⁷
Argentina	36.260.130 (2001)	9.082.984	183,309	74	29,4 (2004)	0,537 (2004)	0,863
Bolivia	8.274.325 (2001)	2.265.214	9,334	64	62,4 (2003)	0,614 (2002)	0,692
Brasil	169.799.170 (2000)	47.930.995	794,098	69	38,7 (2003)	0,621 (2003)	0,792
Chile	15.773.504 (2003)	3.793.724	115,25	76	18,7 (2003)	0,552 (2003)	0,859
Colombia	42.090.502 (2005)	-----	122,309	72	50,6 (2002)	0,575 (2002)	0,79
Ecuador	12.156.608 (2001)	2431322 ^a	36,244	71	49 (2002)	0,513 (2002)	0,765
Paraguay	4.152.588 (1992)	1.051.432	8,152	71	61(2001)	0,570 (2000)	0,757
Perú	27.219.264 (2005)	7.327.775	78,431	70	54,7 (2003)	0,523 (2003)	0,767
Uruguay	3.305.723 (2005)	758.751	16,792	75	15,4 (2002)	0,455 (2002)	0,851
Venezuela	23.232.553 (2001)	6.394.312	138,857	74	48,6 (2002)	0,500 (2002)	0,784

Fuente: Elaboración propia en base a:

1 Datos recabados del último censo de cada país.

2 Ídem. (Población joven: 15- 29 años de edad).

3 Datos recabados de Banco Mundial: "World Development Report 2007".

4 Datos recabados de UNESCO- Banco Mundial, 2004.

5 Datos recabados de CEPAL: "Panorama Social de América Latina, 2005".

6 Ídem.

7 Datos recabados de PNUD: "Informe de Desarrollo Humano, 2006".

a Dato aproximado, correspondiente al rango de edad 15- 24 años.

País	Desempleo urbano ¹	Participación de jóvenes (15-24) en la Fuerza laboral ²	Desempleo jóvenes (15- 24 años) ³	Gasto público en salud (como % del PBI) (2003)	Gasto per cápita en salud (PPP U\$S)
Argentina	11,6% (2005)	38,6% (2001)	28,80%	4,3.%	1.067.
Bolivia	6,2% (2004)	58,9% (2002)	13,70%	4,3.%	176.
Brasil	9,8% (2005)	61,8% (2001)	17,90%	3,4.%	597.
Chile	8% (2005)	36,1% (2003)	21,20%	3%	707.
Colombia	14% (2005)	57,1% (2000)	30,20%	6,4.%	522
Ecuador	10,7% (2005)	50,8% (2004)	12,20%	2%	220.
Paraguay	7,6% (2005)	61,1% (2001)	13,80%	2,3.%	301.
Perú	9,6% (2005)	57,4% (2002)	13,50%	2,1.%	233.
Uruguay	12,2% (2005)	52,6% (2003)	38%	2,7.%	824.
Venezuela	12,4% (2005)	46,5% (2004)	19,3%	2%	231

Fuente: Elaboración propia en base a datos recabados del último censo de cada país y:

1 Datos recabados de CEPAL: "Panorama Social de América Latina, 2006"

2 Datos recabados de Banco Mundial: World Development Report 2007" 3 Ídem.

3

3 Ídem.

Educación /Matriculación por tramos de edad ¹				
País	12- 14 años	15- 17 años	18- 24 años	Alfabetización de jóvenes ²
Argentina	97% (2001)	86%	46%	98,9.%
Bolivia	54%(2002)	51%	34%	97,3.%
Brasil	95%(2001)	81%	34%	96,8.%
Chile	98%(2003)	91%	40%	99%
Colombia	85%(2000)	66%	27%	98%
Ecuador	85%(2004)	68%	33%	96,4.%
Paraguay	87%(2001)	64%	28%	96,3% a
Perú	94%(2002)	73%	29%	96,8.%
Uruguay	96% (2003)	81%	44%	99,1% b
Venezuela	93% (2004)	76%	26%	97,2.%

Fuente: Elaboración propia en base a datos recabados del último censo de cada país y:

1 Datos recabados de Banco Mundial: "World Development Report 2007"

2 Datos recabados de PNUD: "Informe de Desarrollo Humano, 2006". Jóvenes: 15- 24 años

a, b Datos recabados de PNUD: "Informe de Desarrollo Humano, 2005". Jóvenes: 15- 24 años

Gasto público en educación ¹					
País	Como porcentaje del PBI	Nivel Pre- Primario	Nivel Primario	Nivel Secundario	Nivel Terciario
Argentina	3,50%	8%	35%	39%	18%
Bolivia	6,40%	3%	46%	25%	23%
Brasil	4,10%	8%	30%	40%	22%
Chile	3,70%	9%	41%	39%	11%
Colombia	4,90%	2%	40%	29%	13%
Ecuador	1%	----	----	----	----
Paraguay	4,30%	8%	47%	28%	17%
Perú	3%	8%	36%	28%	15%
Uruguay	2,20%	9%	33%	38%	20%
Venezuela	-----	----	----	----	----

Fuente: Elaboración propia en base a:

1 Datos recabados de UNESCO, 2004

Magnitud de la desigualdad en América Latina

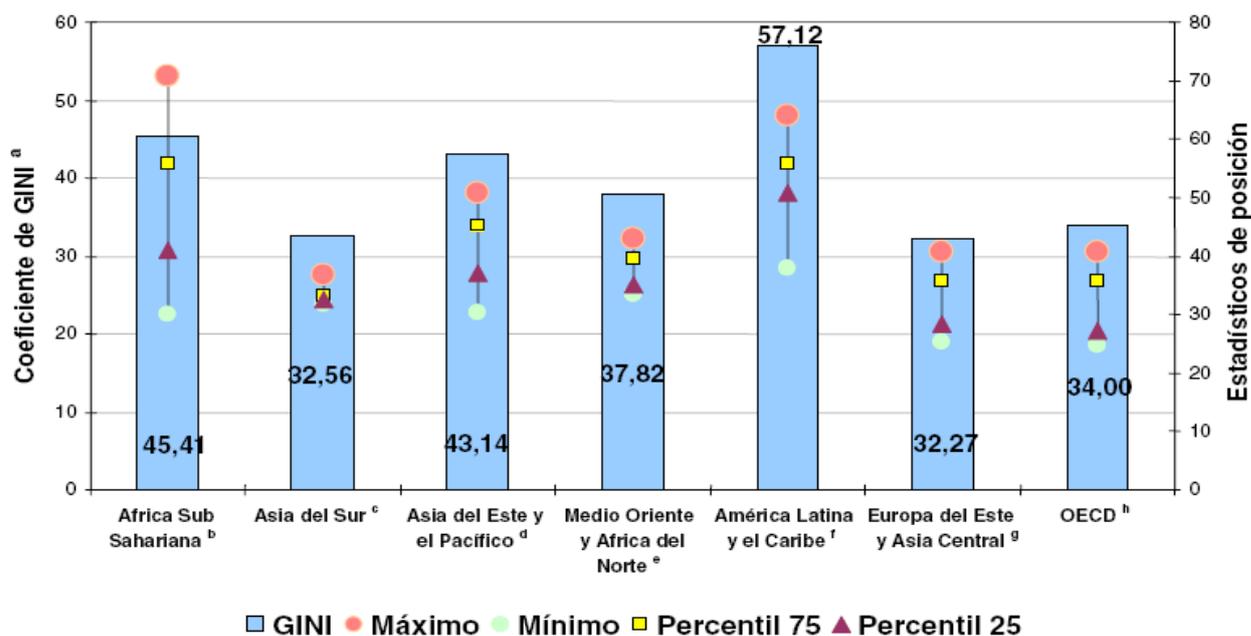


Gráfico extraído de CEPAL (2005): “La esquivada equidad en el desarrollo latinoamericano. Una visión estructural, una aproximación multifacética”. Serie Informes y estudios especiales, Noviembre, Santiago de Chile. Fuente: Banco Mundial, World Development Indicators y CEPAL.

Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM)

Objetivos, metas e indicadores

Objetivo 1: Erradicar la pobreza extrema y el hambre

Metas:

- Reducir a la mitad, entre 1990 y 2015, el porcentaje de personas cuyos ingresos sean inferiores a 1 dólar por día.
- Reducir a la mitad, entre 1990 y 2015, el porcentaje de personas que padecen hambre.

Indicadores:

- Porcentaje de la población con ingresos inferiores a 1 dólar por día a paridad del poder adquisitivo (PPA).
- Coeficiente de la brecha de pobreza (la incidencia de la pobreza multiplicada por la profundidad de pobreza).
- Proporción del consumo nacional que corresponde al quintil más pobre de la población.
- Porcentaje de niños menores de 5 años con insuficiencia ponderal.
- Porcentaje de la población por debajo del nivel mínimo de consumo de energía alimentaria.

Objetivo 2: Lograr la enseñanza primaria universal

Metas:

- Asegurar que, para el año 2015, los niños y niñas de todo el mundo puedan terminar un ciclo completo de enseñanza primaria.

Indicadores:

- Tasa neta de matriculación en la enseñanza primaria.
- Porcentaje de alumnos que comienzan el primer grado y llegan al quinto grado.
- Tasa de alfabetización de las personas de 15 a 24 años.

Objetivo 3: Promover la igualdad entre los géneros y el empoderamiento de la mujer**Metas:**

- Eliminar las desigualdades entre los géneros en la enseñanza primaria y secundaria, preferiblemente para el año 2005, y en todos los niveles de la enseñanza antes de fines de 2015.

Indicadores:

- Relación entre niñas y niños en la enseñanza primaria, secundaria y superior.
- Relación entre las tasas de alfabetización de las mujeres y los hombres de 15 a 24 años.
- Proporción de mujeres entre los empleados remunerados en el sector no agrícola.
- Proporción de escaños ocupados por mujeres en los parlamentos nacionales.

Objetivo 4: Reducir la mortalidad de los niños menores de 5 años**Metas:**

- Reducir en dos terceras partes, entre 1990 y 2015, la mortalidad de los niños menores de 5 años.

Indicadores:

- Tasa de mortalidad de niños menores de 5 años.
- Tasa de mortalidad infantil.
- Porcentaje de niños de 1 año vacunados contra el sarampión.

Objetivo 5: Mejorar la salud materna**Metas:**

- Reducir, entre 1990 y 2015, la mortalidad materna en tres cuartas partes.

Indicadores:

- Tasa de mortalidad materna.
- Porcentaje de partos con asistencia de personal sanitario especializado.

Objetivo 6: Combatir el VIH/SIDA, el paludismo y otras enfermedades**Metas:**

- Haber detenido y comenzado a reducir, para el año 2015, la propagación del VIH/SIDA.
- Haber detenido y comenzado a reducir, para el año 2015, la incidencia del paludismo y otras enfermedades graves.

Indicadores:

- Prevalencia de VIH entre las mujeres embarazadas de 15 a 24 años.
- Porcentaje de uso de preservativos dentro de la tasa de uso de anticonceptivos (a: uso de preservativos en la última relación sexual de alto riesgo; b: Porcentaje de la población de 15 a 24 años que tiene conocimientos amplios y correctos sobre el VIH/SIDA; c: Tasa de prevalencia de uso de anticonceptivos).
- Relación entre la asistencia escolar de niños huérfanos y la asistencia escolar de niños no huérfanos de 10 a 14 años.
- Tasa de prevalencia y tasa de mortalidad asociadas al paludismo.
- Proporción de la población de zonas de riesgo de paludismo que aplica medidas eficaces de prevención y tratamiento del paludismo.
- Tasa de prevalencia y tasa de mortalidad asociadas a la tuberculosis.
- Proporción de casos de tuberculosis detectados y curados con DOTS (tratamiento breve bajo observación directa).

Objetivo 7: Garantizar la sostenibilidad del medio ambiente

Metas:

- Incorporar los principios del desarrollo sostenible en las políticas y los programas nacionales e invertir la pérdida de recursos del medio ambiente.
- Reducir a la mitad, para el año 2015, el porcentaje de personas sin acceso sostenible al agua potable y a servicios básicos de saneamiento.
- Haber mejorado considerablemente, para el año 2020, la vida de por lo menos 100 millones de habitantes de tugurios.

Indicadores:

- Proporción de la superficie cubierta por bosques.
- Relación entre las zonas protegidas para mantener la diversidad biológica y la superficie total.
- Uso de energía (equivalente en kilogramos de petróleo) por 1 dólar del producto interno bruto (PPA).
- Emisiones de dióxido de carbono (per cápita) y consumo de clorofluorocarburos que agotan la capa de ozono (toneladas de PAO).
- Proporción de la población que utiliza combustibles sólidos.
- Proporción de la población con acceso sostenible a fuentes mejoradas de abastecimiento de agua, en zonas urbanas y rurales.
- Proporción de la población con acceso a servicios de saneamiento mejorados, en zonas urbanas y rurales.
- Proporción de hogares con acceso a tenencia segura.

Objetivo 8: Fomentar una alianza mundial para el desarrollo

Metas:

- Desarrollar aún más un sistema comercial y financiero abierto, basado en normas, previsible y no discriminatorio. (Se incluye el compromiso de lograr una buena gestión de los asuntos públicos, el desarrollo y la reducción de la pobreza, en los planos nacional e internacional).
- Atender las necesidades especiales de los países menos adelantados (Se incluye el acceso libre de aranceles y cupos de las exportaciones de los países menos adelantados; el programa mejorado de alivio de la deuda de los países pobres muy endeudados (PPME) y la cancelación de la deuda bilateral oficial, y la concesión de una asistencia para el desarrollo más generosa a los países que hayan expresado su determinación de reducir la pobreza).
- Atender las necesidades especiales de los países en desarrollo sin litoral y de los pequeños Estados insulares en desarrollo (mediante el Programa de Acción para el desarrollo sostenible de los pequeños Estados insulares en desarrollo y las decisiones adoptadas en el vigésimo segundo período extraordinario de sesiones de la Asamblea General).
- Abordar en todas sus dimensiones los problemas de la deuda de los países en desarrollo con medidas nacionales e internacionales a fin de hacer la deuda sostenible a largo plazo.
- En cooperación con los países en desarrollo, elaborar y aplicar estrategias que proporcionen a los jóvenes un trabajo digno y productivo.
- En cooperación con las empresas farmacéuticas, proporcionar acceso a los medicamentos esenciales en los países en desarrollo a un costo razonable.
- En colaboración con el sector privado, velar por que se puedan aprovechar los beneficios de las nuevas tecnologías, en particular los de las tecnologías de la información y de las comunicaciones.

Indicadores:

Asistencia oficial para el desarrollo (AOD)

- La AOD neta, total y para los países menos adelantados, en porcentaje del ingreso nacional bruto de los países donantes del Comité de Asistencia para el Desarrollo (CAD) de la OCDE.
- Proporción de la AOD total bilateral y por sectores de los donantes del CAD de la OCDE para los servicios sociales básicos (enseñanza básica, atención primaria de la salud, nutrición, abastecimiento de agua potable y servicios de saneamiento).
- Proporción de la AOD bilateral de los donantes del CAD de la OCDE que no está condicionada.

-
- La AOD recibida por los países en desarrollo sin litoral en proporción de su ingreso nacional bruto.
 - La AOD recibida por los pequeños Estados insulares en desarrollo en proporción de su ingreso nacional bruto.

Acceso a los mercados

- Proporción del total de importaciones de los países desarrollados (por su valor y sin incluir armamentos) procedentes de países en desarrollo y de países menos adelantados, admitidas libres de derechos.
- Aranceles medios aplicados por países desarrollados a los productos agrícolas y textiles y el vestido procedentes de países en desarrollo.
- Estimación de la ayuda agrícola en países de la OCDE en porcentaje de su producto interno bruto.
- Proporción de la AOD para fomentar la capacidad comercial.

Sostenibilidad de la deuda

- Número total de países que han alcanzado el punto de decisión y número total de países que han alcanzado el punto de culminación en la Iniciativa para la reducción de la deuda de los países pobres muy endeudados (PPME) (acumulativo).
- Alivio de la deuda comprometido conforme a la Iniciativa para la reducción de la deuda de los países pobres muy endeudados.
- Servicio de la deuda en porcentaje de las exportaciones de bienes y servicios.
- Tasa de desempleo de jóvenes comprendidos entre los 15 y los 24 años, por sexo y total.
- Proporción de la población con acceso sostenible a medicamentos esenciales a un costo razonable.
- Líneas de teléfono y abonados a teléfonos celulares por cada 100 habitantes.
- Computadoras personales en uso por cada 100 habitantes y usuarios de Internet por cada 100 habitantes.